

Boletín Salesiano

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año XXXVIII — N. 3.

Marzo 1923



Sumario. — *La primera Encíclica de Pío XI.* — *Tesoro Espiritual.* — *Conmemorando a San Francisco de Sales.* — *El Centenario de S. Francisco de Sales en el Oratorio de Turín.* — *Domingo Savio modelo de los niños.* — *Gracia extraordinaria, obtenida por intercesión del Siervo de Dios Domingo Savio.* — *Indulto Apostólico a favor de las Misiones Salesianas.* — *Correspondencia misionera.* — *Episodios de misiones.* — *Culto de María Auxiliadora - Gracias de María Auxiliadora.* — *Conferencia a los Cooperadores Salesianos de Concepción (Chile).* — *¡Madre de un Sacerdote!* — *Por el mundo Salesiano.* — *Los que mueren.*



El catecismo al aire libre (China).

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: **Via Cottolengo N. 32 - TURIN. 9 (Italia).**

LUIS PISCETTA y ANDRÉS GENNARO

SACERDOTES SALESIANOS

THEOLOGIAE MORALIS ELEMENTA AD CODICEM JURIS CANONICI EXACTA

VOLUMEN PRIMUM: De Theologiae Moralis Fundamentis

1) *De actibus humanis.* — 2) *De conscientia.* — 3) *De legibus.* — 4) *De peccatis.*

405 páginas. Precio: 15 liras. Franco de parte: 18 liras.

VOLUMEN SECUNDUM: De obligationibus erga Deum et nos ipsos

1) *De virtutibus theologiceis.* — 2) *De virtute religionis.*

3) *De prudentia, fortitudine et temperantia.*

636 páginas. Precio: 20 liras. Franco de parte: 24 liras.

La Obra se halla dividida en siete volúmenes, de los cuales se ha publicado solamente el primero.

Abarca dicho volumen los tratados fundamentales de la teología moral, a saber: *De actibus humanis, De Conscientia, De Legibus, De peccatis.* Precede a cada tratado un esquema o cuadro breve de todo él. Hállase dividida la materia en cuestiones, capítulos, artículos, títulos y subtítulos, de manera tan clara, que halla el lector en la misma división un medio eficazísimo para facilitar la inteligencia del texto.

Tocante a la substancia del mismo, bastará solamente recordar la competencia del Doctor Luis Piscetta, cultivador insigne de las ciencias morales y del derecho canónico, decano de la Facultad teológica de Turín, y, por espacio de cuarenta años, profesor de Teología moral en el Seminario Mayor de la Arquidiócesis de Turín.

Su colaborador Don Andrés Gennaro, Doctor en teología, enseña desde hace muchos años teología moral en el Colegio internacional de estudios teológicos de la Pía Sociedad Salesiana.

No contentos los autores con una simple exposición de teorías y opiniones han querido tratar la materia, con profusión de discusiones, y profundidad de argumentos, teniendo para ello en cuenta los resultados científicos más modernos. De ese modo ofrecen a los estudiosos la manera de conocer a fondo una materia importantísima para ejercer con acierto el ministerio sacerdotal.

Hállase el texto precedido de una lista muy extensa de proposiciones condenadas, cada una de las cuales lleva al margen la cita correspondiente al número en que se hallan inscritas en el *Enchiridion Symbolorum* etc. de Denzinger. A dicho elenco sigue un índice de escritores de ciencias morales y disciplinas afines. Son al pie de seiscientos los autores, y pasan de mil las obras citadas. Es una de las bibliografías más completas, fruto del examen directo de muchas obras, y de la clásica

de Hurter, titulada *Nomenclator litterarius recentioris theologiae Catholicae*, y comprobada con excelentes resúmenes de Gandé, Genicot y Lehmkuhl.

Por último, cierran el texto dos copiosísimos índices. El primero es un *Summario* de más de cuarenta páginas, que, conservando la división en capítulos y artículos de los diversos tratados, compendia toda la sustancia de los mismos. Es una novedad que satisface al lector, que halla en dicho sumario un medio práctico y sencillo para refrescar con poco trabajo la materia una vez aprendida.

El segundo es el acostumbrado índice alfabético, que facilita muchísimo el encontrar las materias que el lector quisiera tener presentes en el momento en que las necesite.

La buena acogida que ha merecido el primer volumen por cuantos se interesan por la moral católica y desean ver establecido su imperio en las conciencias, ha movido a la Sociedad Editora a dar a luz el segundo volumen, que en nada desmerece del primero. Los plácemes recibidos de cuantos lo conocen, abonan la satisfacción de los que siguen el desarrollo de la obra.

Los volúmenes restantes saldrán con breves intervalos, distribuidos en la siguiente forma:

VOL. III. — DE OBLIGATIONIBUS ERGA PROXIMUM: (1º *De iustitia et jure*; 2º *De iniuriis et restitutione*; 3º *De contractibus*).

VOL. IV. — DE OBLIGATIONIBUS PECULIARIBUS ET DE POENIS ECCLESIASTICIS.

VOL. V. — DE SACRAMENTIS IN GENERE ET DE QUINQUE PRIMIS SACRAMENTI IN SPECIE (1º *De Sacramentis in genere*; 2º *De Baptismo*; 3º *De Confirmatione*; 4º *De Eucharistia*; 5º *De Poenitentia*; 6º *De Extrema Untione*).

VOL. VI. — DE ORDINE ET DE MATRIMONIO.

VOL. VII. — DE SEXTO ET NONO PRAECEPTO DECALOGI: DE USU MATRIMONII ET DE RATIONE SERVANDA IN SACRAMENTORUM ADMINISTRATIONE.

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: *Via Cottolengo, N. 32 - TURIN (Italia)*

La primera Encíclica de Pío XI ⁽¹⁾

El día 23 del Diciembre pasado se publicó en Roma la primera y admirable Encíclica del glorioso Papa reinante, Pío XI, que trata y esclarece con suprema autoridad los múltiples y pavorosos problemas que conmueven al mundo en nuestros días.

La prensa de todas las naciones y matices ha comentado, y en general con elogio, el sabio documento, de cuyas páginas fluye a raudales el sentimiento de caridad, justicia y equidad, señalando certera y amorosamente las causas del actual desorden y malestar, a la par que sugiere los remedios para una paz sólida y duradera.

Manifiesta en ella Su Santidad el deseo ardiente que tuvo de dirigirse al pueblo fiel desde los primeros instantes de su elevación al pontificado y explica las causas gravísimas que le impidieron realizar este propósito.

Se lamenta de que la paz no haya vuelto al mundo, y advierte que es preciso indagar las causas para combatir este mal y evitar su persistencia.

Hace observar que la vida de los pueblos está todavía envuelta en la hosca niebla de los odios, las desconfianzas mutuas y las ofensas que más que las otras sufren las naciones vencidas, bien que las vencedoras sufran también males gravísimos.

La Encíclica prosigue lamentando los fermentos de disolución que han penetrado en las familias y que se difunden con morbosa rapidez en personas de toda edad y condición, como la insubordinación, la rebeldía para aceptar el sufrimiento, el menosprecio de la obediencia, el no resignarse a ninguna fatiga, la falta de

pudor, que duerme conculcado por la licencia en el vestir, las conversaciones lúbricas, el solazarse con bailes desvergonzados y fiestas que son un insulto a la miseria de otros.

Todos estos males, que ya por sí solos anuncian la decadencia de la sociedad, son aumentados por otros de orden espiritual y religioso.

El Pontífice lamenta los daños que ha ocasionado la guerra: por el uso distinto de los templos que no han sido restituidos al culto, por la deserción en muchos seminarios y la clausura de otros, por la reducción y relajamiento de la disciplina del Clero de todos los países, por las difíciles condiciones de la vida, que reducen al silencio la predicación. Duélese también de la suerte de los misioneros, obligados a abandonar las misiones, interrumpiendo magníficas conquistas para la fe.

El Pontífice afirma después que el Clero, contra todas las calumnias difundidas, supo dar prueba, especialmente en los campos de batalla, de su amor patrio y de su conciencia del deber.

Pasa luego a examinar las causas de los males lamentados, y dice que deben atribuirse al largo tiempo durante el cual imperó la violencia, embotando los sentimientos de misericordia, caridad y compasión. Textualmente añade: « La paz ficticia escrita en el papel, no ha despertado todavía los nobles sentimientos, porque más bien enconaba y casi legitimaba los contrarios espíritus de rencor y de venganza. Faltando el sentimiento de la dignidad personal y el valor de la personalidad humana al prevalecer la fuerza brutal del número, unos tendieron a la explotación de los otros con el fin único de disfrutar mejor y más largamente del poder y los bienes de esta vida terrena ».

La preponderancia de los deseos y la codicia de los bienes materiales ha llegado a ser la causa

(1) En la imposibilidad de reproducir íntegro tan interesante y precioso documento por falta de espacio, haremos una breve reseña, insertando, al final, alguno de sus capítulos.

de las injustas luchas sociales e internacionales, aun cuando se presente coonestada y casi justificada con las más altas razones de estado o del bien público o del amor a la patria y a la nación.

En realidad este amor, creador por sí mismo de virtudes y heroísmos cuando está reglamentado por el cristianismo, se convierte en ocasión e incentivo de graves injusticias y delitos cuando pasa a ser un nacionalismo inmoderado, que olvida que los pueblos son hermanos en la gran familia de la humanidad, y que las otras naciones tienen derecho a vivir y a prosperar, no siendo nunca lícito separar lo útil de lo honesto, porque el éxito así obtenido es cosa frágil e inspira presagios de súbita ruina. La causa profunda de este mal está en el ateísmo, que arrancó a Dios de las leyes, del gobierno, de la familia, de la escuela, cesando así de crear elementos de orden y de paz.

Sugiere a continuación el Papa los remedios de estas calamidades. Ante todo, pacificar los ánimos con una paz cristiana; es decir, no sólo justa, sino dulcificada con la caridad y la reconciliación sincera. Pero la paz de Cristo no se satisface con los bienes materiales, sino que pide los espirituales y los celestiales. Si de nuevo se colocasen en el puesto de honor los valores espirituales, la devoción a la persona humana, considerada como descendencia divina, uniría a todos en la fraternidad de Cristo y en la paz de Cristo.

Con la paz de Cristo volverá el orden y el respeto a la autoridad. Sólo la Iglesia católica posee capacidad para combatir eficazmente el materialismo, atrayendo de nuevo a la familia y a la sociedad al sano espiritualismo cristiano, a la verdadera democracia. La Iglesia contribuirá a asegurar la paz para el porvenir. Ninguna institución humana logrará formar un código internacional que responda a las condiciones modernas mejor que la Iglesia, fundadora de la cristiandad, verdadera sociedad de las naciones. Restaurando el reinado de Cristo haremos la obra más eficaz para la pacificación presente y futura de la humanidad, preparada por Pío X y continuada por Benedicto XV.

Para esta obra el Papa confía en la ayuda divina y en la cooperación del Episcopado, y quiere convocar a una reunión en Roma, que fuera general, por lo menos virtualmente, con ocasión del año jubilar, y de cuya reunión derivaría una inmensa ventaja para la paz. Pero la reanudación del Concilio Ecuménico es cosa tan grave que requiere la reflexión y la plegaria.

El Papa alaba después el florecimiento de la acción católica en todas las partes del mundo, merced al celo de los Obispos, a los que exhorta

a intensificar dicha acción. Invita al Clero y a los seglares a trabajar en estrecha unión con el Episcopado, que equivale a trabajar en unión con el mismo Papa. En esta colaboración el Papa ve expresada la verdadera democracia mundial. Continúa diciendo que estas mismas luchas sociales, que crearon y acrecentaron la necesidad de una cooperación entre el Clero y los seglares, crearon peligros nuevos y más graves, al difundir teorías sociales y económicas y otras referentes a las relaciones de la Iglesia y el Estado, la Religión, la patria, la nación y los derechos de la Santa Sede, de tal modo, que algunos católicos, y alumnos de Seminario, hablan, escriben, actúan como si ya no hubiesen que tener en cuenta las doctrinas de los precedentes Pontífices, referentes al dogma y a la moral católica. Es preciso volver a la doctrina, despertar el espíritu de fe, de disciplina, de caridad.

Después dirige el Santo Padre una mirada hacia los pueblos que están fuera de la Iglesia todavía y suspira por el momento en que los vea a todos formando, según la divina profecía, un solo redil con un Pastor único.

Muestra su regocijo y satisfacción al ver que todos los estados del mundo se han apresurado, contra toda previsión humana, a estrechar los lazos y renovar amistades con la Sede Apostólica.

Pero observa al mismo tiempo que, « Del mismo modo que la Iglesia no se entromete en las cosas puramente humanas, tampoco permite que el poder político tome pretexto de esta abstención para perjudicar el bien y el orden superior y atacar los derechos que Dios le ha concedido »; y, haciendo suyas las palabras de Benedicto XV, continúa: « Nada toleraremos que sea contrario a la dignidad y a la libertad de la Iglesia, bienes que son de la mayor importancia, aun para el progreso y para la civilización ».

Termina el Santo Padre tan hermosa Encíclica, expresando su dolor por la ausencia de Italia, país en el cual la mano de Dios, que rige el curso de la Historia, ponía y fijaba la Sede de su Vicario en la tierra, convirtiendo así la capital del maravilloso, pero restringido imperio romano en capital del mundo entero, porque en ella reside una soberanía que, por encima de los límites de las nacionalidades y del Estado, abraza a todos los hombres y a todos los pueblos.

La falta de paz origina...

...Y es todavía más doloroso ver cómo este desconcierto ha penetrado hasta en el dulce y tranquilo santuario de la familia, que es el primer núcleo de la sociedad, donde los malos gérmenes de la disgregación, sembrados ya desde hace

tiempo, han sido fomentados como nunca y propagados en tiempo de la guerra por el alejamiento de los hombres del techo familiar y por el aumento de la corrupción y licencia de las costumbres. Así se ven con frecuencia los hijos alejarse del padre, los hermanos enemistarse con los hermanos, los amos con los criados, los criados con los amos, y con frecuencia olvidar la misma santidad del vínculo conyugal y los deberes que éste impone delante de Dios y delante de la sociedad.

Y como del malestar general de un organismo o de una de sus partes notables se resienten también las partes mínimas, así también se propagan a los individuos los males que afligen a la sociedad y a la familia. Vemos, en efecto, difundirse una inquietud morbosa en toda edad y condición; la insubordinación y la rebeldía subvertir cada vez más los espíritus; el desprecio de la obediencia y el rehusar el trabajo ha pasado a ser costumbre; el pudor de las mujeres y de las niñas conculcado en la licencia del vestido, de la conversación, del lúbrico solaz de bailes inverecundos; con manifiesto insulto a la miseria de los otros, hacerse cada vez más provocadoras la ostentación y la impudencia, demasiado frecuentes en aquellos que las repentinas ganancias hicieron ricos, pero no mejores. De ahí el aumentarse los desheredados y descentrados, que acaban casi siempre con engrosar las filas de los que destruyen el orden público y privado.

Todos los males provienen del interior.

Fué, sí, firmada la paz entre los beligerantes con todas las solemnidades exteriores; pero quedó escrita en los públicos documentos y no fué acogida en los corazones que todavía alimentan el deseo de la lucha y amenazan cada vez más la tranquilidad del consorcio civil. Demasiado largo tiempo imperó entre los hombres el derecho a la violencia, acallando y casi aniquilando los sentimientos de la misericordia, de la caridad y de la compasión; la paz ficticia escrita en el papel no ha despertado todavía nobles sentimientos; más aún, ha exasperado y casi legitimado los contrarios espíritus de rencor y de venganza. De aquí el hábito de la violencia y del odio, mantenido demasiado tiempo y héchose casi naturaleza en muchos, en demasiados; de aquí la fácil imposición de los ciegos elementos inferiores, de aquella ley de los miembros, que hacía gemir al Apóstol porque *repugnaba a la ley del espíritu*. Los hombres non son ya hermanos para los hombres, como dicta la ley cristiana, sino casi extranjeros y enemigos; se ha perdido el sentido de la digni-

dad nacional y del valor de la misma humana persona en el brutal prevalecer de la fuerza y del número, los unos delicados a explotar a los otros con el sólo fin de gozar mejor y más largamente los bienes de esta vida; todos equivocados, porque se vuelven únicamente a los bienes materiales y temporales y olvidan los bienes espirituales y eternos y aquellos divinos motivos que sólo Jesús, Divino Maestro, ha enseñado a apreciar debidamente, y la Iglesia, su fiel intérprete, tiene siempre vivos en la memoria y en la voluntad de los creyentes. Está en la naturaleza misma de los bienes materiales que su desordenada prosecución se convierta en raíz de todo mal y señaladamente de descontento y abyección moral y de luchas y discordias. En efecto, por una parte, no pueden esos bienes por sí mismos viles y finitos, saciar las nobles aspiraciones del corazón humano, que criado por Dios y para Dios, está necesariamente inquieto mientras no repose en Dios y en los bienes divinos. Por otra parte (al revés de los bienes del espíritu, que cuanto más se comunican, más enriquecen, sin desminuir jamás), los bienes materiales cuanto más se reparten entre muchos más disminuyen en cada uno, debiéndose por necesidad quitar a los unos lo que se da a los otros; y, por tanto, nunca pueden contentar a todos igualmente ni satisfacer por completo a algunos, por la misma insaciabilidad de los deseos humanos, y por ello se convierten en fuente de división, y además, en aflicción de espíritu, como lo experimentó el sabio Salomón: *Vanidad de vanidades y aflicción de espíritu*. Y para disputarse recíprocamente estos bienes tan limitados y restringidos y casi arrancárselos de las manos, chocan individuos y pueblos, se retuercen y se ofenden en una lucha permanente. ¿De dónde las guerras y pleitos entre vosotros?, preguntaba el apóstol Santiago. ¿No es acaso de la concupiscencia? Así el ansia del goce, *la concupiscencia de la carne*, se hace incentivo de lucha interna en la conciencia de los individuos y de escisiones externas en las familias y en las ciudades. El ansia de poseer, *concupiscencia de los ojos*, se convierte en lucha de clases y egoísmos sociales; el ansia de mando y de posición, *la soberbia de la vida*, se convierte en concurrencias y porfías de partidos, en perpetua lucha de ambiciones hasta la abierta rebelión a la autoridad, al delito de lesa majestad y el parricidio mismo de la patria.

Y a esta exageración de los deseos, esta ansia de bienes materiales, se convierte en fuente de luchas y de injusticias sociales e internacionales cuando se presenta encubierta y casi justificada con altas razones de estado o de bien público, o sea, del amor de patria y de nación.

El que no recoge comingo, esparce.

Estas divinas palabras se han verificado y todavía se verifican ante nuestra vista. Los hombres se alejan de Dios y de Jesucristo, y por esto han caído en el fondo de tantos males; por esto mismo se gastan y consumen en vanas y estériles tentativas, de remedio, y no lo logran; ni siquiera logran recoger los restos de tantas ruínas. Se ha querido hacer leyes y gobiernos sin Dios y sin Jesucristo, derivando toda autoridad, no de Dios, sino de los hombres, y por él mismo faltan a las leyes, no sólo a las verdaderas y de inevitables sanciones, sino también a los supremos criterios de lo justo, que hasta el filósofo pagano Cicerón intuía que sólo podían derivarse de la ley divina. Y faltaba también a la autoridad una base sólida, toda verdadera e indiscutible razón de supremacía y de mandato, de una parte, de sujeción y de obediencia por otra; y así la misma armazón social debió resentirse y comprometerse por lógica necesidad, no quedando ya seguro apoyo por reducirse todo a contrastes e imposiciones de número, de intereses y de fuerza. Se quiso que ya Jesucristo no presidiese a la primera formación de la familia, reduciendo a mero contrato civil el matrimonio, del cual Jesucristo ha hecho un sacramento grande al elevarlo a santo y santificante símbolo del indisoluble vínculo que liga a El mismo con su Iglesia.

Así quedó rebajada, obscurecida y confusa en los pueblos toda aquella elevación y santidad de ideas y de sentimientos con que la Iglesia había circundado desde su primera formación este germen de la sociedad civil, que es la familia; la jerarquía doméstica y con ella la doméstica paz quedó destruída; cada vez más amenazada y sacudida la estabilidad y unidad de la familia; el santuario doméstico profanado cada vez con más frecuencia por bajas pasiones y egoísmos homicidas que tienden a envenenar y a secar las fuentes mismas de la vida, tanto de la familia como de los pueblos. No se quiso ya a Dios ni a Jesucristo ni a su doctrina en la escuela y la escuela, por triste e ineludible necesidad, se convirtió, no sólo en laica y arreligiosa, sino también en atea y antirreligiosa, debiendo persuadirse pronto el inocente niño que ninguna importancia tienen para la vida Dios y la Religión, de los cuales nunca oye hablar (si no es con palabras de vilipendio) allí, donde de alguna manera de todo se habla y todo se enseña. Así, hasta por esto sólo la escuela cesaba de instruir en el bien; es decir, educaba prescindiendo de Dios y de su ley, sin tener ya la posibilidad de formar las conciencias y las voluntades en la aversión al mal, en la práctica del

bien y en las responsabilidades de la vida. Por ello mismo cesaba la posibilidad de preparar para la familia y para la sociedad elementos de orden, de prosperidad y de paz.

Arrojado Dios de la ley, de la familia y de la escuela, extinguidas o anubladas las luces que descendían de lo alto y a lo alto dirigían las mentes y los corazones, el materialismo tenía que invadir la sociedad, destruyendo todo orden, toda paz y concordia, contaminando y envenenando la vida internacional, social, doméstica e individual. El socialismo, el comunismo y el anarquismo encontraron terreno propicio para sus funestas propagandas de desorden y de odios sociales; y, finalmente, la guerra mundial, desencadenada por las discordias y los odios que se incubaban entre las naciones y los pueblos, armaba a todos y los lanzaba unos contra otros en un supremo esfuerzo de defensa y ofensa, habituando los hombres a la violencia y a la sangre y con sangre alimentando y sellando los odios y las discordias de antes.

¡Dios quiera que, además de haber sido leída esta Encíclica y comentada con gran interés en todo el mundo, produzca los frutos que se ha propuesto y promete el Santo Padre!

TESORO ESPIRITUAL.

Los Sres. Cooperadores Salesianos, cumpliendo los requisitos de costumbre, pueden ganar *Indulgencia plenaria*:

- 1º El día que se inscriben en la *Pia-Unión*.
- 2º Una vez al mes, a elección de cada cual.
- 3º Una vez al mes, asistiendo a la conferencia.
- 4º Asimismo, una vez al mes, el día en que hagan el Ejercicio de la Buena Muerte.
- 5º El día que por primera vez se consagren al Sagrado Corazón de Jesús.
- 6º Siempre que hagan Ejercicios Espirituales durante ocho días seguidos.

Además, los siguientes días del mes de *Marzo*:

- El día 19, S. José.
- El día 23, los Dolores de Ntra. Sra.
- El día 25, Domingo de Ramos.

También pueden ganar otras muchas *indulgencias plenarias y parciales*, y gozar de varios *privilegios*, como puede verse en el Reglamento o «Cédula de admisión a la *Pia Unión*», a la cual nos remitimos.

Conmemorando a S. Francisco de Sales

Tres siglos hace que el Santo Obispo de Ginebra, varón insigne no menos por su genio que por sus virtudes y apóstol de dulzura, abandonó el mundo, después de haberlo perfumado con suaves aromas, para recibir en el cielo el premio de su fecundo apostolado.

Tres siglos hace y lejos de esfumarse con el transcurso del tiempo su memoria, se acrecienta y agiganta con el correr de los años su encantadora figura, palpitan con vida perenne sus admirables obras y su espíritu expande por el mundo cautivando y rindiendo a las almas con los efuvios de su bondad.

La muerte que tantas falacias y grandezas desvanece, pero que no es en manera alguna la niveladora de los hombres como injustamente se la imputa, nimba con brillante aureola la grandeza moral e intelectual del apóstol del Chablais, rasgando el velo de humildad y sencillez en que, a imitación del Divino Modelo Jesús, se había envuelto para ocultar a los ojos del mundo el tesoro de sus incomparables virtudes.

En vano émulos y enemigos, porque también S. Francisco de Sales los tuvo y debió probar las hieles de la contradicción y de la envidia, patrimonio de los hombres grandes, en vano, digo, se esforzaron para despojarle de su merecida gloria, porque ni puede ocultarse la luz que brilla en la cumbre de los montes ni se puede aprisionar el perfume que emana de las virtudes de las almas santas.

Nacido S. Francisco de Sales providencialmente en tiempos difíciles de luchas y discordias en que los hombres se alimentaban con odios que encendían las guerras religiosas, que en malhora provocaran Luteros y Calvinos, renegados y apóstatas, nada de extraño tiene que nuestro santo, formado en la humildad y mansedumbre de la escuela de Jesús, se llevara tras sí a las muchedumbres, ávidas de paz y de amor, fascinadas por la suavidad de su doctrina, la ternura de sus palabras y por su caridad ardiente y efusiva.

Imitador perfecto del Divino Modelo que ocultaba su magestad y poder para que sólo apareciera a los hombres su misericordia y amor, se reviste de aquella incomparable dulzura y sencillez que atrae y domina a sus mismos enemigos, y que es como la esencia de su santidad y la médula de su vida, para hacer amable y atrayente la virtud, que difícilmente

hace conquistas y se insinúa en las almas cuando se presenta áspera y brusca e inasequible para la mayoría ordinaria de los hombres.

Alma grande y profunda la suya sabe compadecer y considerar las debilidades y flaquezas del prójimo, pues aprendió por experiencia en lucha tenaz, lo duro e ingrato que es bogar contra el propio temperamento y domeñar nuestra naturaleza; y por eso tiende la mano y abre los brazos generoso, doblégase a las exigencias de la posición sin ligar con prácticas ni métodos de perfección, convencido de que cada abeja debe hacer la miel de su colmena y con las flores que la rodean; de que Dios no prohíbe seguir las sendas de las flores cuando conducen a El, y de que no siempre la oveja descarriada debe tornar al aprisco por los ásperos y encumbrados caminos de la montaña.

Poco importa que algunos como Huysmans, por aberración mental, le acusen de haber adaptado al gusto mundano la religión del sacrificio, pues era máxima del santo que a Cristo no se va sino por Cristo, que perdona y defiende a Magdalena pecadora cuando los hombres la condenan sin piedad, y que a su Divinidad se llega por la Humanidad, que corre afanosa en busca de la oveja descarriada para tornarla en hombros y con cariño al redil, del que incauta se alejara.

Pero huelga discurrir cuando la abundancia y exquisitez de los frutos abonan con suficiencia la bondad y verdad de su doctrina; mientras Jansenio, con severidad mal aconsejada, aleja a millares las almas del regazo de la Iglesia, el sereno y suave Obispo de Ginebra convierte en masa a los pertinaces herejes del Chablais y hace vacilar a espíritus tenebrosos y hoscos como Teodoro Beza.

Las innumerables conversiones de pecadores empedernidos, el consuelo que reciben los corazones afligidos, las muchas almas que, merced a su sabia dirección y consejos, vuelan por el camino de la santidad y despreciando los regalos del mundo pueblan los vergeles de la Iglesia de religiosos modelos, confirman las palabras infalibles que brotaron de los labios benditos de Cristo: « Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra ».

Ahí está el secreto de todas sus maravillas, el origen de los rumorosos éxitos que asombraron a sus contemporáneos y son hoy objeto de admiración y simpatía.

Y lo que ocurrió con sus virtudes, sucede con las manifestaciones de su poderosa inteligencia. Aunque no siempre ni todos, incluso los católicos, supieron justipreciar las obras inmortales de su genio, se abrieron paso sus aureos trabajos ascéticos, espirituales y filosóficos en los que no se sabe que admirar más, si la majestad y solidez de la doctrina, que fluye por sus páginas con la serenidad de los ríos profundos, o la suavidad y belleza que destilan como mieles su libro ascético de « Vida devota » y « Filotea ».

Atraído por sus destellos y suave aroma, el mundo ha bebido el amor, la caridad en sus admirables obras, y hace justicia a su talento, ponderándolo a la par con sus virtudes, y sin recoger el juicio erróneo de Bossuet, que llega a juzgarlo como pensador mediocre y falto de solidez en la doctrina, le aplica el merecido título de Platón cristiano.

* * *

Hoy todos reconocen en el santo de la dulzura al sabio y profundo pensador que supo armonizar el pensamiento y cultura del mundo antiguo con la cultura y pensamiento cristiano, bautizando el humanismo en cristiano; fué su genio quien supo conciliar con serenidad y dulzura las dos verdades que parecían contradecirse en el hombre: su impotencia y excelencia, conjurando el peligro que, al barajar sin tino esas verdades, hacía aparecer Jansenio en el horizonte de la Iglesia.

Pesadas y examinadas sus obras por el magisterio competente, el fallo infalible de la Iglesia corroboró el sentir del pueblo cristiano, declarando a nuestro santo, por decreto del inmortal Pío IX, doctor de la Iglesia.

Y más tarde, cuando se trata de señalar un maestro, un guía experto a la difícil y delicada misión del periodista, árbitro de los destinos del mundo, el sabio León XIII, el Papa de la clarividencia en los problemas sociales que agitan a la humanidad en nuestros días, proclama a S. Francisco de Sales modelo y Patrón del periodista.

¡Gloria al insigne Patrón de la Congregación Salesiana y de sus ilustres Cooperadores!

— **El Centenario de S. Francisco de Sales en el Oratorio de Turín.** Si en todos los colegios del mundo salesiano se ha festejado a porfía el tercer Centenario del nacimiento para el cielo de S. Francisco de Sales, no podía menos de resultar solemne, grandioso, de celebrarse con esplendor y entusiasmo en la cuna de la Congregación Salesiana, donde existe y se conserva como reliquia el primer templo salesiano bajo la advocación

de nuestro santo Patrono, donde aletea vivo con el espíritu de D. Bosco, el de S. Francisco de Sales, que nuestro Venerable Padre recogió y legó a sus hijos como herencia preciosa con el suyo.

Los diarios católicos de la localidad, haciéndose eco del entusiasmo que trascendía de este importante centro salesiano, dedicaron artículos conmemorativos, ilustrando con preciosos trabajos las virtudes y obras de nuestro gran santo.

Llegado el día 28 de Diciembre, numerosos Cooperadores de esta ilustre ciudad, que se gloria de haber hospedado repetidas veces al Obispo de Ginebra, acudieron a la Basílica de María Auxiliadora donde los Exmos Sres Obispos Salesianos: Monseñor Comín, Monseñor Versiglia y el recién consagrado, Monseñor Coppo oficiaron, dando mayor solemnidad y esplendor a la fiesta.

Numerosas fueron las comuniones, tanto de alumnos como de fieles. En el pontifical, que celebró Monseñor Versiglia, pudimos contemplar con satisfacción la casulla que usó S. Francisco de Sales y que se conserva en la Consolata como preciosa reliquia.

Por la tarde, a las tres y media, un público selecto y numeroso llenaba patio y plateas del salón de actos del Colegio, coronando las galerías más de un millar de niños.

Poco antes de comenzar la Conferencia, que desarrolló magistralmente el joven diputado Excmo. D. Egilberto Mártire, entraba en el local, a los acordes de la marcha real, S. A. R. el Duque de Pistoia, acompañado de su ayudante el capitán conde Ricardi. Momentos después eran recibidos con manifestaciones de simpatía y entusiasmo su Eminencia, el Cardenal Richelmy y S. A. R. I. la Princesa Laetitia acompañada por la dama de honor, Condesa Balbis de Sambuy.

El Ilustrísimo Ayuntamiento estaba representado por el miembro de la corporación, D. Emilio Zanzi, el Gobernador, por el Conde Prunas-Tola, no faltando representantes de la Magistratura y de otras corporaciones. Por amor a la brevedad omitimos los nombres de numerosos personajes y de ilustres damas Cooperadoras.

El Rdo Padre Trione dirigió un breve saludo de bienvenida y agradecimiento a las autoridades y público, y, dirigiéndose al joven Príncipe Saboyano y al Eminentísimo Cardenal Richelmy, encareció el homenaje que la Religión y la Patria, representadas en sus personas, rinden al grande Obispo Saboyano, gloria de la Iglesia y limosnero de la religiosa Corte de Saboya.

A continuación, el culto concejal D. Emilio Zanzi ocupa la tribuna. Se felicita por el honor que le cabe al representar el Municipio en el grandioso y merecido homenaje que los Salesianos con los Cooperadores de la ilustre ciudad tributan a la virtud y sabiduría del glorioso Obispo Saboyano.

Turín admira en S. Francisco de Sales, dice, no sólo al Obispo modelo, al culto escritor y celoso Pastor de las almas, sino también al prudente y sabio asesor de los Duques de Saboya. A él debemos en nuestra ciudad el Monasterio de la Visitación que tan abundantes frutos de santidad

produjo y produce, y en el espejo de S. Francisco de Sales se miró y bebió virtudes y dulzura nuestro ilustre compatriota, gloria del Piamonte y honor de Italia, el Venerable D. Bosco.

Turín se enorgullece de ser la cuna de la admirable Obra Salesiana, de las Casas del Cottolengo, prodigio perenne de la Providencia y de la Obra Pia Barolo, monumento de la piedad y caridad

estra las múltiples y a cual más encantadoras facetas que integran la majestuosa personalidad de S. Francisco de Sales. No se sabía que admirar más en sus magistrales pinceladas, si el dechado de hijos, el modelo de estudiantes, el orador elocuente, el escritor castizo y arquetipo de periodistas, o el hombre superior, mezcla de majestad y sencillez, de serenidad e incomparable dulzura



S. Francisco de Sales en Annecy.

de nuestro Patriado, y hace votos ante los Príncipes de Saboya, en nombre y por la santidad de S. Francisco de Sales, para que triunfe en el mundo el imperio del bien y de la justicia.

Sube por último el conferenciante, Diputado Egilberto Mártire, cuya presencia es acogida con nutridos aplausos.

Con elocuente y arrebatadora palabra tejió el panegífico del grande Obispo de Ginebra, bordando su relevante figura con filigranas y felices episodios de la vida íntima.

El público seguía con vivo interés, encadenado al apasionado orador que pintaba con mano ma-

de la que el nombre de Francisco de Sales llegó a ser símbolo.

Cada retrato era recibido con calurosos aplausos, y al reunirlos todos al final, en la suave e imponente figura que hiciera del Obispo de Ginebra el modelo acabado del Divino Jesús, se desbordó el entusiasmo que aplaudió complacido al Santo de la dulzura y al joven orador que tan simpático lo había mostrado.

Puede haber mejor dicha que vivir, trabajar y alegrarse en solo Dios. S. FRANCISCO DE SALES.

Domingo Savio modelo de los niños

Al pie de una de las pilastras del crucero de la hermosa Basílica de María Auxiliadora, vese un sencillo al par que elegante sepulcro de mármol blanco de Carrara, relicario de una de las joyas más preciadas de la Congregación Salesiana.

Por encima, y como haciendo veces de lápida, aunque mucho más elocuente y expresivo, destácase un alto relieve artístico que representa a D. Bosco contemplando la figura angélica de Domingo Savio, arrebatado en éxtasis de amor. Es su discípulo amado, fruto de la gracia y sus desvelos, al que ha formado con cariño, vertiendo en su alma bella, a raudales, los tesoros de virtud de que abundaba su corazón de padre, para legar una rica herencia a sus hijos y un modelo dechado donde copiaran y se mirasen los numerosos jovencitos que vinieran a enriquecer su corazón e inteligencia en las Escuelas Salesianas.

Y quiso la Providencia que en la cuna de la Obra de D. Bosco, en el Oratorio de Turín, centro de donde fluye y se esparce la savia de la vida salesiana, donde se eleva magestuoso el templo de las maravillas de la Auxiliadora y desde cuyo altar sonríe y bendice a sus hijos tan tierna Madre, se conservaran también los santos despojos de aquel lirio de pureza que floreció a sus ojos y se llamó Domingo Savio.

El suave aroma de sus virtudes congrega en un derredor de la urna blanca racimos de jovencitos que, dejando gustosos sus juegos, vuelan como las mariposas a las flores a libar de sus ejemplos y enseñanzas. Quienes le exponen sus cuitas de rodillas; otros apoyan sobre el mármol sus frentes con la inocencia y confianza con que un niño descansa en el regazo de la madre; todos respiran fervor, satisfacción, esperanza y se retiran contentos después de estampar un beso, que non creen que queda en el mármol, sino que lo recibe Domingo en su frente angélica.

Es un continuo cuadro de ternura que contempla gozosa María desde su altar, bendiciendo en aquellos niños, y a ruegos de Domingo, a todos los que se educan en las Casas Salesianas.

¿Quién era Domingo?

En Riva de Chieri, pintoresco caserío del Piamonte (Italia), que emerge en un bello paisaje de tinte vasco, de suaves colinas y verdes praderas, aparecía con la primavera de 1842

en el cristiano hogar de Carlos Savio y Brígida Gayato el angelito Domingo Savio, confundido entre el polvo de oro que flotaba en alas de la aurora, bordando de ópalo y de grana los vapores que la tierra agradecida enviaba como incienso perfumado al Creador y cuando, al suave soplo de las brisas de Abril, se convertían en flores de esperanza los sudores del labrador.

Grande podrá ser la satisfacción del pintor que acierta a fijar con armonía en el lienzo sus colores, el placer que experimenta el poeta cuando logra dar forma a sus ideas y la pasión que siente el escultor ante una estatua habilmente modelada, pero esas satisfacciones y placeres son pálida sombra comparados con el gozoso intenso, el regocijo y la alegría que produce en la familia cristiana la presencia de uno de esos angelitos que se descuelgan del cielo, la aparición de un tierno infante que conmueve con sus vagidos las fibras del corazón.

Domingo Savio colmaba los anhelos de Brígida y de Carlos, su inocencia embelesaba los amores de los cristianos esposos.

Nada, sin embargo, sino era la naturaleza que vestía de flores, presagiaba que aquel tierno niño, nacido en humilde cuna, hubiera de llenar el mundo con su nombre, ser el modelo de los jóvenes que aspiran a la inmortalidad de los santos.

Sus buenos padres, ejemplo de familia cristiana, conscientes de la sagrada misión que Dios les confiaba poniendo en sus manos la vida de aquel angelito y el cultivo de las virtudes del alma, procuraron con tierna e incesante solicitud darle esmerada y cristiana educación. Sabían que el niño depende de los padres como la flor del árbol; que a la savia religiosa que le comunicaran en sus primeros años correspondería la florescencia de sus virtudes y delicadeza de conciencia, flores que se desarrollan donde el ambiente está saturado del pensamiento de Dios.

Y Domingo Savio, dotado de un buen natural, correspondía a los desvelos de sus padres, perfumando el humilde hogar con virtudes heroicas. Balbuca los nombres de María y de Jesús con más facilidad que el de sus padres, y apenas supo juntar sus manecitas se complacía en elevar plegarias a Dios, que los ángeles del cielo escuchaban inclinados con la atención con que se escucha el zumbido casi imperceptible del insecto escondido en una flor. Rezaba antes de saber discurrir y prestaba más atención a las

primeras lecciones de catecismo que le enseñaba la mamá, sentándole en sus rodillas, que a los cuentos de hadas o historietas vulgares.

Alma privilegiada, ya sentía a Dios en la mañana de su vida, gustaba las dulzuras celestes y volaba a El como paloma en alas de su tierna oración. ¡Cómo se complacía la madre al ver de rodillas a su chiquitín ante un cuadro de la Virgen, y escuchaba entusiasmada las balbucientes plegarias que tropezaban en sus labios de rosa!

Y Dios, para quien las voces de amor e inocencia de la infancia semejan los gemidos del recién nacido de Belén, que reconciliaron al Cielo con la tierra, derramaba en abundancia sus bendiciones sobre aquel cristiano hogar, y el pequeño Domingo crecía, despidiendo destellos de candor e inocencia angelical, tierno para con Dios, piadoso con sus padres y respetuoso y amable para cuantos le trataban.

Imposible condensar en breves líneas los actos edificantes de su piedad tan ingenua como precoz, las pruebas de cariño, del tierno afecto que profesaba a los padres y que lo hacen modelo de amor filial.

Dejaba con gusto los juegos infantiles para asistir a las funciones de iglesia y era digno de contemplarse el hermoso cuadro que ofrecía cuando, sirviendo la santa misa, se esforzaba, levantándose sobre las puntas de los pies y extendía los bracitos para trasladar el misal, que no alcanzaba. Su devoción respiraba dulzura y simpatía, despertando admiración en los fieles, que comentaban gozosos las virtudes extraordinarias de aquel angelito.

En la familia, sus caricias eran bálsamo reconfortante para las fatigas y desvelos de sus afortunados padres. Cuando al caer de la tarde llegaba del trabajo Carlos Savio, salíale gozoso al encuentro Domingo y, echándole los brazos al cuello, le cubría de besos, diciéndole con cariño: « querido papá, cuanto te afanas por mí, y yo no puedo ayudarte en nada; pero ruego mucho a Dios para que te conserve la salud y a mí me haga bueno y obediente ». « Palabras que, como luego contaba el padre a D. Bosco, eran para mí un regalo que recompensaba mis sudores y me hacían suspirar por el momento de llegar a casa para besar en la frente a mi amado Domingo, que poseía todos los afectos de mi corazón ».

Y el pequeño crecía rebozando felicidad, fruto de las virtudes que hacían resplandecer como una flor todo su ser, revistiéndole de luz dulce y pura. Su razón apuntaba como rosada aurora a medida que el hermoso botón se convertía en flor que exhalaba embriagador perfume, y al espaciarse su vista por el cielo de su

ya dilatado horizonte en busca de un amor más vasto que el que reflejaban los ojos de su madre, la hostia purísima le hirió el alma con sus benéficos reflejos, despertando en su pecho vivas ansias de albergar a Jesús.

Llegó para él también el día más grande y dichoso de la vida, y cogido de la mano de su cristiana madre, candoroso y puro como un ángel, se acercó al banquete eucarístico para robustecer su pureza con la pureza de Jesús. Momentos felices aquellos en que un rayo del Sol Divino bajó del cielo a besar un lirio, en que Dios, Sol de la pureza, consagró el corazón de un niño inocente que se abría como el cáliz de una flor para recibirlo en su seno, mientras las suaves lágrimas de la madre lo bordaban de hermosas perlas.

Domingo se ha consagrado a Dios y ya no vive sino para El. « Mis amigos serán Jesús y María; antes morir que pecar » son los propósitos que brotan de su apasionado corazón y que regularán toda su vida. Para no contaminarse en las bajezas de la tierra, vuela como paloma a colgar en las estrellas el nido de sus amores, para no bajar sino como luz que ilumine a sus compañeros, de los que será guía y modelo, que les señalará el camino de la virtud, del cielo.

Sus cristianos padres, celosos del tesoro que Dios les confiaba, y temiendo que los peligros que acechan por doquiera a los niños troncharan en flor tan halagüeñas esperanzas, decidieron confiarlo a quien salvaguardara su inocencia. Y fué el Oratorio de D. Bosco, plantel de santos y escuela de virtudes, el paraíso de Domingo. Todo en aquella morada respiraba paz, amor, santidad; el ambiente estaba saturado de Dios, El reglamento, los ejercicios, los anhelos de cuantos lo habitaban, las ideas que alimentaban como rica savia aquel fragante jardín de lirios y de rosas y que el apóstol de la juventud, celoso jardinero, sintetizaba en el lema que fué programa de su vida: « *Da mihi animas coetera tolle* »: Dadme almas, Señor, y llevaos lo demás, eran estímulos a la virtud, conducían dulcemente a la santidad, despertando y fomentando aspiraciones angélicas, pensamientos divinos, movimientos nobles y generosos.

¡Qué bien se está allí! Ya comprendo, decía Domingo a D. Bosco, saboreando enajenado de gozo el sentido místico de su lema: « aquí no se ventilan negocios de dinero, sino que se trata de salvar las almas; yo pongo en sus manos los intereses de la mía; quiero ser santo y grande santo, cueste lo que costare ».

Y al contacto del varón justo y al abrigo del manto de la Auxiliadora, que protege a sus hijos como el Labrador a sus flores del hielo y

del pedrisco, se abrió su alma generosa, como se abre la concha que flota sobre las revueltas tempestades, para recibir los rayos del Sol del Cielo, Cristo, luz de las almas y fuego de los corazones, y al influjo de ese rocío santificador de la gracia se desarrolló en hermosa floración de virtudes, de suaves aromas que impregnaban a cuantos se le acercaban.

Correspondiendo con heroísmo a la gracia, llegó a ser un gigante de espíritu en la primavera de la vida. Tanto en el cumplimiento del deber, como en el ejercicio de las virtudes, especialmente de la que hace a los vírgines ángeles de la tierra, del mismo modo que en el celoso apostolado por el bien espiritual de sus compañeros, reveló una fuerza moral sólo comparable a la que desplegaron las almas grandes, maduras en años y virtudes.

« ¡Cuán feliz sería yo, solía decir, si pudiera ganar para Dios las almas de cuantos me rodean!

Y como el amor es fecundo en obras, son innumerables las industrias santas que le sugería su ardiente celo.

Ya repartía entre los niños los premios que ganara en buena lid para aficionarles al estudio del catecismo, ora se desprendía del abrigo, soportando gozoso el rigor de un frío que en el Piamonte araña, para conducir a un amigo a rezar consigo en la capilla, o bien extendía en plena calle su pañuelo blanco sobre el fango para que un joven militar se arrojara al paso del Señor. Y cuando, cegados por la ira, dos de sus compañeros pretenden resolver a pedradas la contienda, Domingo se interpone intrépido, aun con riesgo de ser blanco de sus odios, y logra reconciliarlos, trocando en un abrazo su encono. Rasgo heroico que nos descubre la belleza de un alma que busca la gloria de Dios y el bien del prójimo a cualquier precio.

Dominado por la idea de la santidad, recurre a la protección de la Virgen, de la que es afectuoso y tierno devoto, y como para obligarla, funda la Compañía de la Inmaculada, que es como su testamento espiritual, fuente de abundantes gracias para los niños que hoy, en todos los colegios salesianos, honran a María, imitando sus virtudes.

Y para apagar la sed del amor divino que le devora, frecuenta el banquete eucarístico, recibiendo en su pecho a Jesús con ardores de serafín.

Nada extraña, por tanto, que D. Bosco lo encontrara repetidas veces extático ante el tabernáculo y sorprendiera algunos de sus amorosos coloquios con el amable prisionero del altar. En sus repetidas protestas de amor y fidelidad, solía exclamar: « Sí, Jesús mío, os lo he dicho y repito de nuevo: os amo y quiero

amaros siempre. Si algún día hubiera de ofenderos, mandadme antes la muerte; antes morir que pecar ». Y estas disposiciones y santos afectos le hacían volar por la vía de la santidad, haciéndole ver a Dios por doquiera. La gloria del cielo, el pensamiento de Dios eran la causa de las santas distracciones que padecía. Cierta día que en el recreo se hablaba del gran premio que Dios reserva en el paraíso para los que conservan inmaculada la estola de la inocencia, conversaciones familiares entre los hijos de D. Bosco, se decía: « Los inocentes en el cielo circundan a Jesús, cantando himnos de gloria que ellos sólo saben », y Domingo, saboreando de antemano aquella divina belleza, arrebatado en espíritu, cayó como muerto en brazos de uno de los compañeros.

Y Dios que premia con largueza la correspondencia de las almas santas, miraba con predilección los generosos esfuerzos del joven Domingo, comunicándole, con dones especiales, fuerzas extraordinarias que lo elevaron sobre la vulgaridad de la vida a la cima de la santidad, desde donde señala a los jóvenes con sus ejemplos luminosos el camino de la virtud.

La nostalgia del cielo lo arrebató de la tierra cuando apenas contaba quince Añiles, dejando tras sí estela luminosa, que nuestro Rdo Rector Mayor muestra a los niños de los colegios salesianos, para que sigan sus huellas durante el año 1923, si quieren después ser coronados como Domingo con una corona inmarcesible de gloria.

Gracia extraordinaria, obtenida por intercesión del Siervo de Dios Domingo Savio.

Sin querer dar al hecho que voy a referir otra fe que la puramente humana y acatando en todo momento las enseñanzas de la Iglesia sobre este particular, deseo se conozca por todos la milagrosa curación obtenida por un joven de este Oratorio Festivo por intercesión de Domingo Savio.

Tiempo hacía que el joven Marcelino Martínez Esquer, de 19 años de edad, alumno de la clase de música de este Oratorio de Orihuela, se hallaba bastante delicado; más el 19 de Marzo, sintió un dolor tan agudo de estómago que creía morir.

A los terribles dolores que le atormentaban se unió el arrojar en gran cantidad excrementos por la boca, cosa que puso en alarma, no sólo a la familia, sino a cuantos le rodeábamos. Se trataba, a juzgar por los efectos, de un cólico llamado miserere.

Inmediatamente se dió aviso a varios médicos que acudieron en número de cuatro, quienes con exquisita caridad examinaron al enfermo, conviniendo todos en asegurar que aquello no podía durar mucho y que no había esperanza de salvación.

Le recetaron varias medicinas que, apenas tomadas, eran devueltas inmediatamente.

Ante lo desesperado del caso, reuní a todos los niños en la ermita, poniendo la curación de este joven en manos de Domingo Savio, prometiéndole publicar la gracia y hacerle un homenaje público, para dar a conocer su inocente vida.

había que intentar el llevarlo al hospital y hacerle una operación de la que tampoco esperaba felices resultados.

El padre del joven se negó a ello.

El enfermo, sin admitir alimentos ni medicinas, seguía grave, con admiración del médico al ver que aun vivía.



Pasaron las primeras veinticuatro horas y el enfermo, con cara de muerto, continuaba cada vez peor.

Como era miembro de la Sociedad « Domingo Savio », le colgué de su cuello la medalla de socio, animándole a que invocara al santo joven con mucha fe, cosa que practicaba con la mayor edificación de todos, pues en medio de los mayores dolores no se le oía otra frase que: *Domingo Savio, sálvame.*

Por la noche le confesé y le administré la Extremaunción a cuyo acto asistieron todos los niños del Oratorio.

El médico que quedó para encargarse de su curación, aseguraba que moriría pronto y que

Dos días después una medicina que le recetaron fué bendecida con la fórmula que para estos casos tiene la Iglesia, y encomendándose a Domingo Savio, se la fué tomando.

Con admiración de todos se vió que aquel estómago comenzaba a funcionar.

Para terminar; a los treinta días el enfermo ya tocaba en la banda por los pueblos, completamente restablecido.

Cumplo con una parte de mi promesa de dar a conocer el hecho para gloria de Dios y honra de su Siervo y para que todos se animen a invocarle con entera confianza.

El Director del Oratorio Festivo.

DE NUESTRAS MISIONES

INDULTO APOSTÓLICO

a favor de las Misiones Salesianas.

Accediendo a una súplica de nuestro Rector Mayor, presentada por el Emmo. Cardenal Laurenti, Prefecto de la S. Congregación de Religiosos, el Santo Padre ha concedido con benevolencia que los Superiores Salesianos puedan percibir, con destino a la formación de misioneros, la limosna de las Misas que se *binan* y aplican según su intención.

He aquí el texto del documento:

Beatisimo Padre,

El Rđmo. Rector Mayor de la Pia Sociedad Salesiana, postrado reverente a besar el santo pie, expone humildemente a Vuestra Santidad cuanto sigue:

Cada día se siente con mayor urgencia la necesidad de acrecentar el número de celosos misioneros que extiendan el Reino de Cristo entre los infieles, y para cooperar a este fin ha dirigido siempre sus esfuerzos la Pia Sociedad Salesiana. Para dar nuevo impulso a esta obra que tanto amaba e interesaba al Venerable D. Bosco hemos iniciado este año una nueva institución destinada exclusivamente a la formación completa de los que en la Pia Sociedad desean dedicarse al ministerio de misiones.

*En nuestra ayuda llegan los socorros de la Divina Providencia; pero como son tantas las necesidades a que debemos atender, y deseando, por otra parte, favorecer largamente la cultura de las buenas vocaciones misioneras; aunque se trate de jóvenes que carezcan en absoluto de bienes de fortuna y no puedan, por lo mismo, sufragar los gastos de su formación, el Rđmo. Rector Mayor de los Salesianos solicita humildemente la gracia de poder percibir la limosna de las Misas que se *binen* y apliquen según la intención de los Superiores Salesianos, limosna que se destinará al sostenimiento de los Institutos de Misioneros.*

Que de la gracia etc...

EX AUDIENTIA SS.mi diei 17 Octobris 1922. SS.mus D. N. Pius PP. XI, referente infrascripto Card. Praefecto S. Congregationis Negotiis Religiosorum Sodalium praepositae, benigne annuit pro gratia iuxta preces, AD TRIENNIIUM, facta mentione huius Rescripti in libris Missarum. Contrariis quibuscumque non obstantibus.

Datum Romae, die, mense et anno ut supra.

C. Card. LAURENTI Praefectus.

MAURUS M. SERAFINI Ab. M. Secretarius.

Correspondencia Misionera.

Inauguración de la residencia de Lin-Kong-Han.

Es digno de recordarse, escribe el misionero D. Cayetano Pasotti, el día 30 de Marzo, fecha en que inauguramos la nueva residencia de *Lin-Kong-Han*.

Se construyó según plano del P. Frigo, y fué dedicada a S. Rafael, en cumplimiento de un voto que hizo Mons. Versiglia cuando, en 1918, atravesaba los mares procelosos la primera caravana; tiene, por tanto, importancia histórica en nuestras Misiones de China.

A lo largo del ferrocarril *Cantón Shin Chow*, en la confluencia de los rios *Lin Chow* y *Pak-Hong* y al abrigo de una colinita, nuestra residencia resulta el refugio de los salesianos que misionan en la parte Nordeste, como podrá ser muy útil para los de Cantón cuando lleguen a los confines de nuestros distritos, y punto de apoyo para la conquista del *Vong-Nyen*.

La ceremonia de la inauguración fué sencillísima, pero de intensa alegría de familia. De *Shin Chow* vinieron D. Juan Guarona y el buen Sturm. D. Juan celebró la santa Misa, oyó las confesiones y predicó, haciendo resaltar la amable figura del Arcángel Protector. A continuación bendijo las dependencias de la residencia.

De la parte recreativa se encargó Sturm, que supo divertir a la concurrencia, alternando escogidos discos de gramófono con hermosas piezas de flauta. Entre catecúmenos y cristianos asistieron unos sesenta, todos cosecha de estos últimos años. También tomaron parte las autoridades, el personal de la estación y comerciantes, quedando bien impresionados.

Pero lo que más alegraba nuestros corazones, era el crecido número de niños, todos los del pueblo de *Lin-Kong-Han*, flores de nuestras esperanzas, que daban, con sus chácharas y risas inocentes, la nota alegre y simpática de la fiesta. Imagínese su alborozo al verse obsequiados, al final, con regalillos.

Catecúmenos ejemplares.

Escribe D. Galdino Bardelli: *Lin-Chow* es una localidad importante. El cristianismo está aquí en sus albores, y el número de cristianos no pasa todavía de los sesenta.

Es opinión común que la difusión del cristianismo es muy difícil en la China; pero debiera saberse que es muy posible el trabajo eficaz y fe-

cundo, aun sin contar con grandes medios. La experiencia cotidiana me confirma en mi aserto, ya que estoy comprobando que los chinos sencillos y de buenas costumbres, luego que se convencen de la verdad y bondad de nuestra causa, se truecan en decididos cooperadores del misionero.

Tengo un catecúmeno barbero, analfabeto por añadidura, tan duro de cascos el pobrecillo, que es imposible hacerle entrar una letra. Como ví que, a pesar de todo, era de buena voluntad, me esforcé por enseñarle, a viva voz, lo indispensable que debe saber todo cristiano. Hoy ya, gracias a Dios, conoce la obligación de oír misa los domingos, que no deja nunca, y sabe varias oraciones y casi toda la doctrina del Catecismo. Todos los días viene a la Misión, y, con la fe y sencillez con que lo harían los primeros cristianos, cuenta lo poco que sabe, ganando otros compañeros para Dios. Su argumento Aquiles y que más estima es: que debemos salvar el alma, y que, adorando a Dios, los hombres buenos aumentan y disminuyen los malos. Es un verdadero propagandista que, por su sencillez y bondad, se hace escuchar y convence. Espero bautizarlo pronto.

Tengo otro catecúmeno interesante, un vejete de sesenta años.

Cuando aprendió los rudimentos de nuestra religión, destruyó, sin más, todos los idolillos y amuletos que tenía en casa; después, no sabiendo como adorar al verdadero Dios con culto externo, plantó un palo delante de la puerta, colgó en él un papel con la inscripción: *Tien-cin* (el Señor del cielo) y debajo hizo una cruz. Al preguntarle yo por qué hacía aquello, me respondió: — Por la noche, antes de acostarme, me pongo allí de rodillas y doy gracias a Dios lo mejor que sé. Estos hombres sencillos intuyen la religión y cumplen con exactitud y amor sus deberes. El buen viejo conoce, apenas, alguna letra y, no obstante, quiere estudiar...; recita el catecismo con la cantilena de un niño, que haría reír, si la admiración no se sobrepusiera.

Poco a poco, pero sin interrupción, se propaga el reino de Dios en *Lin-Chow*.

Tercera Pascua en la Misión.

Mi primera Pascua en China — 1920 — la pasé en *Chi-Heng*, parte en cama y parte en el canapé, a consecuencia de un fuerté golpe en la rodilla. Los cristianos sumaban, entre catecúmenos y bautizados, una docena.

La segunda, del 1921, me hallaba entre los viejos cristianos de *Fong-Tong*, donde todavía se respiraba el ambiente que había dejado la primera visita del nuevo Vicario Apostólico, Mons. Versiglia. El horizonte se me engrandecía a la par que se soltaba la lengua y el oído se acostumbraba al acento del nuevo idioma, tan distinto del de la lengua materna. Ciento cincuenta comuniones llenaron de gozo mi corazón aquella mañana. Era la prueba evidente de la expansión del reino de las almas.

La Pascua del presente año me sorprendió en campo nuevo, entre los cristianos de *Cian-Hong*,

que se creen tan ilustrados como el misionero en materia religiosa, si bien en la práctica dejan mucho que desear.

El reunirlos resulta dificultoso, porque la mayor parte del día están fuera de casa, y si el misionero no sale en su busca, ellos no se preocupan por ir a encontrarlo. No obstante, aprovechando las horas de las comidas, y dando alguna vuelta por donde se reúnen los desocupados, he logrado que me visiten.

También los cristianos de *Lin-En-Chan* se hallan muy necesitados de asistencia espiritual. Hace cinco años que los soldados Nordistas destruyeron la capilla donde solían reunirse, y, al presente, carecen todavía de local. Durante un mes he mandado al catequista *Tan-Sem*, y yo mismo les visitaba una tarde sí y otra no, permaneciendo con ellos hasta la mañana siguiente, que me volvía, después de celebrarles la misa.

Esta cristiandad de *Lin-En-Chan* es el reverso de la de *Cian-Hong*. Lo que estos son de apáticos e indiferentes, lo tienen de fervorosos y de buena voluntad los otros.

Es admirable ver a esta pobre gente, ignorante, que trabaja todo el día como faquines, llegada la noche, reunirse para aprender las oraciones. Casi da pena contemplarlos con el catecismo en la mano, esforzándose para fijar en la memoria algunas palabras, que quizá o sin quizá, ya no recordarán el día siguiente. ¡Dios quiera premiar abundantemente tanto esfuerzo y buena voluntad!

La solemnidad de la Pascua despertó hasta a los frios cristianos de *Cian-Hong*. Las funciones de la Semana Santa las celebré conforme al « Memorial de Ritos », y, con no poca maravilla, ví que asistían más de los que esperaba. Había entre ellos muchas caras nuevas. ¡Deo gratias!

Es cosa probada que las funciones de la Iglesia Católica tienen mucho atractivo. El « *Via Crucis* » lo hicimos en forma solemne, cantando los niños de la escuela el « *Stabat Mater* » en Chino.

Para el día de Pascua, adornaron con profusión la iglesia. Los niños treparon como ardillas por los árboles supersticiosos, desgajando ramos en abundancia para tejer guirnaldas. La capilla quedó hecha un primor. Los cristianos acudieron todos, y no faltó alguno que otro pagano también. Pocas, pero bien templadas voces de niños, ejecutaron la misa de « *Angelis* », y más de noventa comuniones coronaron tan hermosa fiesta.

A las diez, me dirigí a la casa de *Leang-Pai* en una silla de mano que me proporcionó la municipalidad del jefe cristiano de *A Schin*, donde me esperaban, hacía una hora, más de 200 cristianos, reunidos en el *tian-ha*, convertido en capilla.

La función fué corta, pues era ya tarde. Volví a la noche, para darles comodidad de confesarse, y el lunes de Pascua muchos se acercaron a la Sagrada Comunión.

D. UMBERTO DALMASO
Misionero Salesiano.

De las Misiones del Rio Negro.

Acerca de las Misiones del Rio Negro nos envía el sacerdote salesiano D. Balzola las siguientes noticias:

Gracias a Dios, el espíritu de fe se va extendiendo por estos apartados territorios. Los jovencitos indios que frecuentan la escuela pasan ya de un centenar y van llegando otros. Solemnísimas han resultado las fiestas de María Auxiliadora, del Corpus y del Sgdo. Corazón; en esta subimos en peregrinación al monte S. Gabriel, sobre el cual emerge la gran Cruz que domina los alrededores de la floresta. Lo que me impresionó agradablemente en esta circunstancia, y que yo juzgo como feliz augurio, fué la parte que tomaron varias tribus de indios: *Macos, Tucanos, Piratapuis* etc, de los rios *Uanpés, Titié* y hasta del *Papuris*. Habían venido para trabajar y ganar algo con que vestirse y comer. Esto, para nosotros, tiene más importancia de lo que a primera vista parece. Por una parte, indica que hasta a los indios les agujonea el deseo de nueva vida; y por otra, que nosotros, sin necesidad de ir a buscarlos, podemos instruirlos y catequizarlos, sirviéndonos de los mismos que vienen a nosotros, quienes preparan el camino.

Cuando vuelva Mons. Massa, abriremos un centro de Misión entre ellos, para aprovechar sus buenas disposiciones y conservar los primeros frutos.

Entre tanto, se trabaja con ahinco para acondicionar la casa para las Hijas de María Auxiliadora en un lugar encantador, el más hermoso del Rio Negro. A su vera construiremos el hospital y la escuela de niñas, según los dibujos del celoso Prefecto Apostólico.

Del bajo Rio Negro.

También el P. Marchesi nos escribe algo sobre la Misión de los indios del bajo Rio Negro.

Todavía conservo, dice, la dolorosa impresión que recibí en mi primera excursión.

¡Cuántas almas infelices! ¡Cuánta corrupción! Y ¿cómo ayudar a estos desgraciados? De un viaje, de tarde en tarde, poco fruto puede esperarse; es necesario que multipliquemos las residencias. Donde el misionero se establece, se agrupan las familias, se constituyen los municipios, y a la sombra de la iglesia florecen las regiones más pobres.

Me decía un buen hombre de Barcellos: « Cuando de aquí se marchó el misionero y se cerró la iglesia, vino la decadencia en todos los órdenes y todavía continúa... Mientras no vuelva el sacerdote y abra la iglesia, no cambiará nuestra dolorosa situación ».

Ya lo ven, amados cooperadores, es preciso ayudar a los misioneros y aumentar el número, lo que se consigue rogando a Dios para que suscite nuevas vocaciones y sosteniéndolas con limosnas, que hallaremos centuplicadas en la otra vida.

Si un vaso de agua lo remunera Dios con creces, cuánto más el contribuir a la salvación de las pobres almas.

El nuevo Orfanato de Shiu-Chow

(Relación del misionero salesiano
Padre Carlos Maria Braga).

V.

La inauguración.

El 17 de Abril, fiesta del Patrocinio de S. José, fué el día designado para la inauguración del Orfanato.

Todos los cristianos, catecúmenos y cuantos amigos contábamos por la ciudad y contornos, acudieron al orfanato, engalanado de fiesta con profusión de guirnaldas, de flores y arcos revestidos con ramaje de alcanfor. Las banderas de China y del Papa flotaban en la terraza, llenando de alegría nuestros corazones que ansían ver pronto a los hijos de esta gran República con sus bandera, cobijados bajo la sombra benéfica de la bandera del Papa, bandera que proyecta amor y paz, y a cuyo amparo, como al amparo de la cruz, todos los hombres se sienten hijos de un mismo padre y se aman como hermanos.

Hacia las siete de la mañana llegaban al puerto los vaporcitos que nos traían a Monseñor Versiglia y a los Padres Guarona y Pasotti que venían a dar mayor realce y alegría a nuestra fiesta.

Un viva entusiasta fué nuestro primer saludo, que corearon alborozados nuestros cristianos y catecúmenos, acompañándonos hasta casa en triunfo, en medio de incesantes vivas y ensordecedor disparo de cohetes.

El Sr. Obispo celebró la Santa Misa en la capilla provisional, tan pobre como la casa de Nazaret; los floreros que adornaban el altar eran latas de sardinas y los candeleros botellas forradas con papel encarnado; el faldistorio del Sr. Obispo era un taburete de bambú. Ayudaban la Misa los monaguillos del orfanato, que habían aprendido en quince días laboriosos las respuestas en latín. Se cantaron algunos motetes en canto gregoriano con manifiesta satisfacción de los chinos que ya empiezan a gustar las dulzuras de nuestra música. El sermón, en chino, lo predicó magistralmente el Padre Pasotti que conmovió al numeroso auditorio. Terminada la Misa, el Sr. Obispo bendijo los nuevos locales, en medio del estruendo de bombas y cohetes. Con qué unción salían de nuestros labios las preces: « *Benedic et sanctifica domum istam... Conserva domum istam immaculatam in aeternum!* »

Concluida la sagrada ceremonia, cristianos, catecúmenos y todos los congregados quisieron

festear al Obispo, que, sonriente, satisfecho, nos recordó que, después de muchos años y en idénticas circunstancias, se reproducía lo que le ocurrió a D. Bosco en la inauguración del Oratorio de Valdocco; aquel Oratorio que muchos juzgaban como final o término de la Obra de D. Bosco, resultó ser punto de partida, centro de donde salieron numerosas caravanas de pacíficos conquistadores para las Pampas y la Patagonia. También nosotros estamos convencidos de que la inauguración de este orfanato no es una meta para los Salesianos de China, sino el punto de partida, centro de donde ha de salir el fermento cristiano que hará fermentar esta gran masa pagana.

Los cristianos dieron un gran banquete en el que nuestros alumnos ocuparon lugar de preferencia. El continuo disparo de cohetes y petardos atrajo mucha gente curiosa que deseaba ver y enterarse de todo. Subir y contemplar la ciudad desde la terraza les causaba tanto placer y alegría como pudiera proporcionarnos a nosotros el subir por vez primera en aeroplano. Recibíamos de los numerosos visitantes uagurios y felicitaciones sin cuento, que nosotros contestábamos complacidos, a la usanza china, con frases como las siguientes: No merecemos tanto honor; se trata de una modesta casa hecha de paja etc...

Un mofetido tratante de puercos, con perdón de los lectores, subió, no sin gran fatiga y soplando a boca llena, hasta el segundo piso, y nos preguntó si queríamos alquilarle una habitación allí, en alto, « porque aquí, decía, la vida se alarga lo menos diez años ».

Cuando el Sr. Obispo me dejó solo con él, me dijo muy quedo al oído: — Pero ¿qué clase de negocios hace tu Obispo? Se ha gastado un capital y recoge niños pobres, sin exigirles una perra. ¿Te aseguro que de ese modo se arruina...!

Le contesté que no podíamos fracasar, porque teníamos un tesoro inexhausto en el cielo y una mina en los corazones generosos de la tierra.

Mezclados con los curiosos vinieron también los pobres de la población que participaron de la común alegría y del bien de Dios.

Recuerdo a una pobre vieja quien, después de recibir una escudilla llena de arroz y verdura y haber tomado unos dulces con un sorbo de vino caliente, confusa y satisfecha con tan inesperada fortuna, no sabiendo a quien agradecer tanta generosidad, se dirigió al cuadro de D. Bosco, que pendía sonriente de la pared, y, dejando en el suelo cuanto había recibido, empezó, en agradecimiento, a hacer reverencias y profundas inclinaciones. Yo la observaba gozoso, saboreando el humilde homenaje de la pobreza china a la caridad de D. Bosco.

Pero no fué solo la pobreza la que rindió tributo de admiración y agradecimiento, sino también la clase acomodada y rica. Vino a visitar la casa una noble y muy rica señora, esposa de un ex mandarín; anciana venerable caminaba con trabajo, apoyada en el brazo de una nietecita. Me pidió permiso para subir hasta el último piso, que yo le concedí de buena gana. Yo mismo la acompañé, enseñándole todas las dependencias e indicando el objeto a que pensábamos destinarlas. Terminada la visita, y antes de despedirse, me dijo, muy satisfecha y agrada-decida:

— Padre, te estoy doblemente reconocida: por tu amabilidad, mostrándome la casa, y por haber enseñado tan bonitos juegos a mis nietecitos. Desde que vienen aquí a divertirse son mejores.

¿No os parece, amados lectores, una hermosa alabanza al sistema educativo de D. Bosco esta ingenua manifestación?

El día transcurrió en medio de la más íntima y dulce alegría, que compartimos todos, grandes y pequeños. Al atardecer, Monseñor Versiglia y los otros dos salesianos remontaron de nuevo el río, mientras yo reunía los niños a los pies de Jesús, en derredor del tabernaculo, para terminar santamente el día, repitiendo en el silencio tranquilo de la capillita el santo propósito del angélico Savio: « La muerte mas no el pecado ». Me esforcé por grabar en sus inteligencias y tiernos corazones esta idea: ¡Vuestra casa, queridos niños, ha sido bendecida; no la profanéis jamás con el pecado!

VI.

Triunfos del sistema educativo de D. Bosco.

Pasando por alto otros muchos e interesantes episodios de la fiesta, voy a exponer lo que más vivamente me interesa; es a saber: cómo y con qué fruto se practica el sistema de D. Bosco entre los chinitos. Si no desconfiara de mi juicio, del optimismo con que conviene juzgar siempre de las personas y de las cosas, afirmarí que D. Bosco ha comprendido, y conquistado también el corazón de los chinos, influyendo eficazmente en su mente y corazones.

Creo verdadera, feliz y llena de fe la frase del P. Garelli: « Está reservado al espíritu de D. Bosco el despertar las hermosas virtudes que yacen dormidas en el corazón de los jóvenes de todos los países y razas ».

Hemos procurado siempre aplicar las normas pedagógicas de nuestro Venerable Padre D. Bos-

co, ajustándolas a las exigencias del clima y carácter y los resultados han sido halagüeños, satisfactorios.

No hubo necesidad de castigar en todo el año, y aun para reconvenirles era preciso andar con tiento. Una tarde, después de las oraciones, les dije que estaba algo disgustado, porque no habían practicado la recomendación que les hice el día anterior.

A pesar del tono suave con que les hablé, pues se trataba de una simple observación, los niños lo tomaron muy en serio. Llegados al dormitorio se arrodillaron, como de costumbre, para saludar a María Auxiliadora antes de entregarse al sueño; pero noté, no con poca extrañeza, que los niños no se movían, aun después de haber pasado un cuarto de hora. Dí orden de que se acostaran, que obedecieron con presteza, aunque sollozando. Pero al pié de la cama, se arrodillaron de nuevo y continuaron rezando todavía hasta que yo hube terminado la tercera parte del rosario. Entonces me dí cuenta de todo, y me fué preciso, para calmarlos, pasar uno por uno, dándoles, en voz baja y con dulzura, las buenas noches, logrando así que se acostaran contentos.

Los alumnos se encargan de los quehaceres de la casa. Ellos hacen la limpieza, cocinan, cultivan la huerta, arreglan zapatos, ropas etc... con grande interés y alegría, pues aman el colegio tanto o más que la propia casa, y se sienten hijos libres dentro del orden y disciplina del reglamento.

Cuando en julio creímos oportuno enviarlos a sus casas a pasar las vacaciones, y para que sus padres pudieran observar prácticamente nuestra obra, llegado el momento de partir, lloraban desconsolados. Dos pequeños huerfanitos me suplicaron que les tuviera conmigo, porque en sus casas encontraban muchos peligros. El Padre Lareno que los escuchaba, se conmovió y los tuvo todo el verano consigo.

El pequeño *Kiao-Tei*, hijo de un celoso catécumeno, llevaba poco tiempo en el colegio y sentía la nostalgia de su casita, del búfalo etc. Su morriña subió de grado cuando vino a verle su mamá, quien se dispuso a llevárselo a casa, conmovida por sus lágrimas. Entonces bastó que yo le dijera: « ¡Y tan poco nos quieres, que nos abandonas! », para que dejara de llorar y decidiera quedarse en el colegio, donde hoy nos alegra con sus juegos y risas infantiles.

El vivaracho *A Fuk* enfermó de fiebres malignas apenas llegó a casa para las vacaciones, y en medio de las incoherencias del delirio, llamaba incessantemente al Padre Misionero, que con tanto cariño le educaba, sufriendo sus impertinencias. « Ven, Padre, decía, bendíceme

que quiero irme al Paraíso »; y, en cambio, no tenía ni una palabra para los de su casa, para cuantos le rodeaban de cuidados en la enfermedad, especialmente para su pobre madre que pasaba anhelosa noche y día a la cabecera de su cama.

Una tarde que yo jugaba en el patio con los pequeños, dí un traspies y caí lastimándome una pierna. Todos me rodearon al momento, y contra lo que esperaba, pues suelen reirse a todo trapo en esos trances, permanecieron serios y sin que aomara una sonrisa. Por la noche, cuando se retiraban a descansar, se me acercó uno de los más pequeñitos y me dijo con un acento de inocencia que me enterneció: « Padre, ¿te duele mucho la pierna? Yo he rezado mucho esta tarde para que María Auxiliadora te la cure pronto ». Sin duda el Señor debió escuchar la oración de aquel angelito, porque al día siguiente pude jugar de nuevo sin notar molestia alguna. ¿Es posible calificar de salvajes e incivilizados a corazones que abundan en tales delicadezas? ¿Cuántos frutos de virtud y santidad podemos prometernos de estas buenas almas, si las iluminamos con la fe y enderezamos rectamente sus primeros pasos!

D. Bosco había prometido encontrar a sus hijos en China, y como no lo pudo cumplir en vida, lo hace hoy, después de muerto. Él vive en espíritu entre nosotros; los verdaderos educadores de estos niños no somos, por lo tanto, nosotros, sino María Auxiliadora y D. Bosco. No pueden atribuirse a nuestros pobres esfuerzos frutos tan abundantes y hermosos. Es el amor de los niños a María Auxiliadora y a nuestro Venerable Padre el que madura y dora nuestra labor educativa. Bastaría recordar el fervor con que han celebrado el mes de María, los homenajes preciosos que han ofrendado a tan buena Madre, para explicarnos el mejoramiento de su conducta, el florecimiento de sus virtudes.

La fiesta del día 24 fué un solemne coronamiento de todo el mes.

Rivalizaron todos en industrias y entusiasmo para que la fiesta resultara a maravilla. Adornaron la capilla y el altar con primor, y ejecutaron con gusto, en chino, varios motetes y un *Tantum Ergo* de Pagella.

Durante el día se veían niños rezando devotamente la corona a los pies de la hermosa imagen. Escribían y presentaban sus propósitos a la Virgen para que los ratificara y bendijera.

Me llamó mucho la atención un gordiflorcito que respiraba alegría por todos sus poros.

— ¿Por qué estás tan contento? le pregunté.

— Estoy contento, me contestó, enseñándome una carrilera de dientes blancos como el marfil,

porque en todo el mes no he cometido ningún pecado.

¡Alma inocente y dichosa! ¡Ojalá puedas conservar toda la vida esa tranquilidad de conciencia que te proporciona alegrías tan puras!

Carlos MARIA BRAGA Pbro
Misionero Salesiano.

Episodios de misiones

El salvador de Gualaceo

En el último mes de Agosto estalló una sublevación de los indios del Jadán.

El párroco, Rdo D. Francisco Morales, creyó que sería fácil la pacificación de aquella zona, especialmente si las autoridades le concedían su apoyo.

No hay que decir que su propuesta fué bien acogida por las autoridades y gente sensata, pero no así por los indios que se indignaron al saberlo.

El Sr. Cura, para calmar los ánimos de sus feligreses indios, subió al púlpito y les dirigió frases de paz y tranquilidad, garantizándoles, que no llegarían tropas a Jadán, ya que reconocía que su presencia les irritaba.

Como esperaba el buen Cura, su paternal discursito tranquilizó a los indios que se retiraron, fiados en la palabra de su párroco.

Así las cosas, a las pocas horas de haber hablado el párroco a sus feligreses, entraba en el pueblo un pelotón de soldados, turbando de nuevo la paz, cundiendo por doquiera la alarma y despertando en los indios sospechas de traición en su párroco, ya que la llegada de tropas estaba en pugna con sus promesas de paz.

Tanto el jefe de la fuerza como el párroco se esforzaron por desvanecer la desconfianza de los indios, manifestándoles que no traían otra misión que la de practicar algunas diligencias judiciales por el incendio del archivo que, días atrás, habían ejecutado algunos individuos.

Los indios aparentaron calmarse y se retiraron, pero, a eso de las dos de la madrugada, cercaron, a distancia, la casa parroquial, sobre la que empezaron a disparar una lluvia de piedras con las hondas...

Al rayar la aurora, los treinta soldados hicieron fuego a descargas cerreadas, acometiendo, a continuación, al arma blanca a los indios. Muchos cayeron muertos o mal heridos, pero, a pesar de todo, los indios no cejaban en su furor de acometer, atacando los edificios más principales y poniendo en un brete a las tropas.

En lo más recio de la pelea, llegaba, afortunadamente, cual mensajero de paz y de amor, el P. Albino del Curto, celoso misionero salesiano, que, apreciando de una mirada lo horroroso del combate, se lanza, con riesgo de la vida, a dominar la lucha fratricida.

En medio del grupo más numeroso de indios, que furiosos asaltan un edificio público haciendo hastillas puertas y ventanas, vésele gesticular al Padre, llamando al orden a sus queridos indios, a quienes logra, por fin, reducir con su bondad y cariñosos ruegos.

Gracias a su providencial intervención, se apaciguaron los ánimos, y los indios salieron de la población, que no hubieran abandonado por la fuerza de las armas.

Al crédito y abnegados servicios del benemérito D. Albino del Curto, padre de los indios del oriente ecuatoriano, hay que agregar el de « salvador de Gualaceo ».

Como amante de mi patria querida, ruego al cielo envíe al Ecuador misioneros del temple del P. Albino que, sin más armas que la cruz de Cristo y su grande amor y caridad, gana para la Iglesia y la civilización a los hijos de la floresta, hermanos nuestros.

Quito (Ecuador), Noviembre de 1922.

P. CARLOS M. IZURIETA.

Cuan dichosas son las almas que se emplean en el servicio de Dios. Por frioleras y cosas de nada las recompensa grandemente en este mundo y en el otro.

¿Por qué hemos de querer otra cosa que lo que Dios quiere? Nuestra alma es una barquilla suya, El se ha encargado de conducirla, El la sacará felizmente al puerto.

S. Francisco de Sales.



CULTO de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre éstos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fue en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.

PIO X.

María y la Aurora.

*Progreditur quasi
aurora consurgens.*

(Cant. VI, 9).

I. Así como la aurora es el fin de la noche y el principio del día, del mismo modo María es la aurora del mundo cristiano que disipa las densas tinieblas que envolvieron a nuestros mayores durante cuatro mil años. « María, vos sois la aurora, y así como en otro tiempo anunciastéis al mundo la venida de Jesucristo, así ahora precedéis todos los días a su divina luz en las almas. Cuando comenzamos a amaros estamos próximos a amar a Jesús ». (MGR. DE LA BROULLERIE).

II. La aurora nace del sol y al mismo tiempo la produce; es hija del sol, porque no es más que el primer reflejo de la luz que ese astro radiante lanza al horizonte, y es a su vez madre, porque le vemos salir de su seno como la erupción de llamas que brotan del cráter de un volcán.

¿Conocéis entre las hijas de Eva una doncella en que se verifique este doble rasgo? Saludadla y aclamadla con la Iglesia: *Genuisti qui te fecit et in aeternum permanes virgo. Aurora quae solem parit et ipsa solis filia.*

III. En cuanto aparece la aurora en el horizonte, las aves nocturnas y las fieras huyen a esconderse en sus guaridas, mientras que las pintadas aveciillas se desesperan y la saludan con alegres gorgoros. Del mismo modo, cuando en el horizonte de los tiempos apareció María huyeron los demonios a la desbandada: *Inimicitias ponam inter te et mulierem et ipsa conteret caput tuum*; en cambio los ángeles y las almas de los justos que estaban cautivas en el seno de Abraham saltaron de alegría: *Nativitas tua gaudium annuntiavit universo mundo*. Y se aplica especialmente a las almas, como enseña S. Bernardo: « Cuando en el alma del pecador penetra la luz de la gracia y comienza a brillar la misericordia de María, la claridad de esta celestial aurora disipa las tinieblas y huyen despavoridos los malos espíritus ». (Spec. B. V., Lect. 3, II).

IV. La aurora produce el rocío que refresca las plantas y fecunda la tierra. Del mismo modo

María derrama en los corazones el rocío de sus gracias, que amortigua el ardor de la concupiscencia y fecundiza las buenas obras. *Ros aurovae coelestis tribulatos corde refrigerans.* (JOAN. TRITH.)

*« Aurora soli praevia
Felix salutis nuntia,
In noctis umbra plebs tua
Te, Virgo, supplex invocat »*

Oficio de N. S. de Lourdes.

Que dice:

*Aurora que al Sol precedes
De redención prometida,
Benigna acorre a tu grey
Que implora a tus pies rendida.*

Los devotos de María Auxiliadora que asisten a los actos de culto que se hacen el 24 de cada mes en las iglesias y capillas públicas de las Casas Salesianas o en cualquiera otra capilla o iglesia donde esté erigida canónicamente la Archicofradía de María Auxiliadora, pueden ganar, confesando y comulgando, Indulgencia Plenaria, aplicable a las almas del Purgatorio.

(Rescripto del 24 de Marzo de 1916).

Gracias de María Auxiliadora

MÁLAGA (España). — Pertinaces fiebres infecciosas pusieron a mi hijo al borde del sepulcro y varios afamados médicos pronosticaron próximo y fatal desenlace.

Desahuciado por la ciencia humana, acudí con fe a María Auxiliadora, suplicándole de corazón, en la novena que comencé en 28 de Abril, que librara a mi hijo de aquella fiebre mortal. La Virgen oyó mis súplicas, pues fué tan rápida y completa la curación, que el 6 de Mayo fuí a darle gracias a su iglesia en compañía de mi hijo, con pasmo de los médicos que lo dieron por perdido y consideran la curación como un prodigio.

Una Cooperadora.

PEDROSO DE LA SIERRA (Sevilla). — Padecía, hacía ya más de seis años, una úlcera en el estómago que me impedía tomar alimento alguno, fuera de una pequeña cantidad de espinacas y leche, pues lo devolvía todo al instante.

Visitado por varios médicos de Sevilla, no se atrevieron a operarme, por lo que me fui a Huelva, donde estuvieron a punto de hacerme la operación y que dejaron en vista de la gravedad del caso.

En lugar de ir a mi casa, desde la estación fui con mi esposa a visitar a María Auxiliadora en el colegio de la Trinidad. Pedíle con fervor que me curara, y al día siguiente me presenté al médico D. Miguel Royo, contándole todo lo ocurrido. Al día siguiente me operó, y con tan buen éxito, que a los nueve días volvía a mi casa donde en poco tiempo quedé completamente bien.

Cumplí la promesa de la limosna y publico gustoso la gracia para que se reconozca la poderosa intercesión de María Auxiliadora.

MONTILLA (Córdoba). — Mi hijo, Antonio Oliver, alumno externo del colegio salesiano de esta ciudad, cayó enfermo al 1 de julio pasado de una infección intestinal aguda y de carácter grave, según pronóstico del médico de cabecera. En vista de la gravedad, fué viaticado en plena lucidez de sentido y facultades mentales. A los diez días de cama se presentaron síntomas de meningitis, acentuándose con tanta rapidez y violencia que el enfermo perdió muy pronto los sentidos y la palabra. Lo médicos pronosticaron un fatal desenlace, por tratarse de un tifo-meningítico gravísimo.

Por indicación de uno de sus profesores, recurrimos al remedio sobrenatural, empezando, en compañía de un Padre salesiano, una novena a María Auxiliadora, para que nos obtuviera la salud del enfermo.

La Virgen nos oyó, y el niño no tardó en hallarse en franca convalecencia, habiendo recobrado todos los sentidos y la palabra y sobre todo el entendimiento con tanta lucidez como antes de la enfermedad.

Doy con toda la familia las más rendidas gracias a María Auxiliadora y publico la gracia.

JUAN OLIVER.

SALAMANCA (España). — Hallándose gravemente enfermo mi único hijo Pepito y temiendo un fatal desenlace, acudí con entera confianza a la que es verdadera salud de los enfermos y Auxilio de los cristianos. Habiéndome educado en una de las casas de las Hijas de María Auxiliadora fué este un aliciente poderoso para afianzar más mi confianza en tan celestial Madre. Le prometí que si me concedía la salud de mi hijo, haría publicar la gracia, mandar decir una Misa y dar una limosna para su culto. Habiendo obtenido la gracia señalada, cumplo gustosa lo prometido.

Poco tiempo después caí yo enferma, y habiendo recurrido nuevamente a María Auxiliadora, fui escuchada y hoy me hallo completamente restablecida, por lo que no ceso de dar gracias a tan benigna Madre.

DOLORES ALONSO.

SEVILLA (España). — Habiendo encomendado a María Auxiliadora la resolución de un asunto grave, y cuya solución me parecía sumamente difícil, esta tierna Madre, cuando menos lo pensaba, lo ha resuelto a mi satisfacción, como de Ella esperaba y como Ella sabe hacerlo.

Como lo tenía prometido, para gloria de Dios y aumento de la devoción a tan buena Madre, lo publico en el *Boletín* y hago, al mismo tiempo, una limosna para las Obras Salesianas.

T. S. de V.

MONTILLA (Córdoba). — Una penosa enfermedad había postrado en el lecho a una de mis hijas; el médico que la visitaba nos indicó la noche del 19 de marzo que la situación de la enferma era desesperada, pues la fiebre aumentaba así como la hinchazón de las piernas. En tan apurada situación acudí a la poderosa mediación de la Virgen de D. Bosco; postrándome de rodillas ante su bendita Imagen, le prometí hacer una ofrenda para su culto y publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*, si devolvía a mi hija la salud. Y la Virgen escuchó mis ruegos: aquella misma noche bajó notablemente la fiebre, así como la hinchazón de las piernas, disminuyó de tal suerte, que a los pocos días entró en franca convalecencia, encontrándose hoy completamente restablecida.

Para mayor gloria de Dios y estímulo de los devotos de María, hago público mi agradecimiento.

ROSARIO GUTIÉRREZ O.

SEVILLA (España). Siendo yo administrador de una corporación establecida en esta capital, hube, a ruego de su presidente, de contratar la compra de efectos necesarios a la misma con el representante de una fábrica valenciana. Efectuada la expedición, llegó ésta a Sevilla y encargué a una Agencia de transporte para que la retirara de la estación.

La agencia recogió las mercancías, pero en lugar de entregarlas las vendió y desapareció con el producto. Ante la dificultad de justificar el robo a los ojos de mis administrados por una parte, y ante la imposibilidad de hacerme responsable ante la casa productora de una deuda que superaba en mucho mis recursos, acudí angustiado a los pies de María Auxiliadora, después de intentar inútilmente cuantos medios de arreglo me sugirió mi difícilísima situación.

Apenas habrían transcurrido veinticuatro horas cuando la guardia civil dió con los efectos robados, y yo pude entregar mis cuentas y dimisión a los socios, mis compañeros, con tranquilidad y satisfacción de todos.

¡Mil gracias a María Auxiliadora que me libró de una deshonra!

DIEGO DELGADO Y DIAZ.

SEVILLA (España). — *Curación prodigiosa.* Mi hijo Barquero Hidalgo cayó gravemente enfermo, opinando cuantos médicos lo vieron que existía un tumor en la cadera y torcimiento en la espina dorsal, llegando al extremo de no poderse sentar de ningún modo por la mucha torcedura que

tenía en todo el cuerpo. Tuvieron que punzarlo por verse enteramente el tumor y tentarlo por fuera sin conseguir extraerle ni una gota de pus. En caso tan grave me encomendé a la Santísima Virgen María Auxiliadora, yendo con mi hermana a la iglesia, y pidiendo un poco de aceite de la lámpara, llena de fe y confianza, le dí a mi hijo por toda la cadera y la espalda. Yo no puedo contarle sin treblar: al otro día no se le veía señal ninguna de tumor, desapareciendo los dolores, y al mes andaba derecho y sin muletas, maravillándose todos los que le habían reconocido. Han pasado ya siete años, estando a la fecha completamente bien con una agilidad atroz que tiene hoy día, y el cuerpo derecho y sin señal alguna. Cumpló la promesa hecha de publicar la gracia.

MORALES (Colombia). — Habiendo sido atacado de una fuerte diarrea que me duró muchos meses, a pesar de los remedios que me ordenaron los médicos que visité, no me la pudieron hacer desaparecer; antes, por el contrario, de día en día se iba agravando, hasta el punto, que no creí pudiera contarle.

En trance tan extremo acudí a María Auxiliadora, suplicándole me curara y que yo publicaría la gracia en el *Boletín*, para que todos admiraran su poder y bondad.

La Santísima Virgen me escuchó y hoy gozo de perfecta salud.

Al par que envió una limosna, ruego se publique la gracia.

ANGEL GABRIEL, CAMACHI.

MORALES (Colombia). — Se me presentó una grave flucción en un dedo ocasionándome dolores atroces. Pasados algunos días, tanto yo como el médico, a juzgar por los síntomas y dolores, creímos que se desarrollaba un cáncer. Me encomendé a María Auxiliadora muy de veras, prometiéndole una limosna e inscribirme en la asociación de sus devotos. El médico operó la flucción sin que la supuración me ocasionara mucho dolor. Hoy estoy bien y cumpló gozoso mis promesas.

JOAQUIN M. CLAVIJO.

CÁLCETA (Ecuador - Manabí). — Encontrándome casi sola en esta ciudad, porque los habitantes habían huído a Bahía de Caraquez por temor a los revolucionarios, que andaban por los campos y eran el terror de las familias, cayó gravemente enferma mi hija con fiebres perniciosas. Llegó a agravarse de tal modo, que yo la creí muerta por espacio de seis horas. En situación tan desoladora, acudí llena de fe al poder de María Auxiliadora, prometiéndole acudir en compañía de mi hija a la novena que se celebraba en su honor, publicar la gracia y hacer una limosna.

Alcancé, como otras veces, la gracia que solicitaba y que hoy hago pública, con mi agradecimiento en el *Boletín Salesiano*.

ROSA CARMEN LAMBRANO.

Coooperadora Salesiana.

SANTA CRUZ DE PATAGONIA (Argentina). — Mi hija, a la edad de doce años, fué atacada por varias enfermedades que la redujeron a un estado alarmante. Llena de confianza le prometí a María Auxiliadora que haría publicar la gracia de la curación y daría una limosna para su Santuario.

El día 2 de febrero de 1922 fuí a misa y me dieron una imagen de María en la cual encontré que decía: cumple tus promesas que María Auxiliadora cumplirá las tuyas. Mi hija, al poco tiempo, curó completamente. Por este y por otros muchos favores doy las más rendidas gracias a nuestra buena Madre Auxiliadora.

MARIA B. DE TICO.

ARENYS DE MAR (Gerona) — Teniendo a una amiga mía gravemente enferma, vino a mis manos una estampa de María Auxiliadora, a quien le encomendé la salud de la enferma, con promesa de publicar la gracia, si la obtenía.

Damos gracias a tan buena Madre, pues la enferma está restablecida.

Una devota.

BUENOS AIRES (Argentina) — Doy gracias a María Auxiliadora por los siguientes favores que me ha concedido.

El año pasado cayó mi hija gravemente enferma, agravándose de manera, que el médico desesperaba de salvarla.

Acudí a María Auxiliadora para que la salvara, prometiendo celebrar una misa, e inmediatamente empezó la mejoría hasta que quedó restablecida por completo.

De nuevo este año enfermó gravemente, y otra vez María Auxiliadora me la ha sanado.

Agradecida cumpló gustosa mi promesa.

M. E. M. S.

EL CARMEN (Colombia) — Afligida por haberse cubierto todo el cuerpo de unas manchas negras y resultado vanos los procedimientos médicos, resolvió acudir con toda confianza al nunca desmentido y poderoso poder de la Sma. Virgen, en su dulce advocación de « Auxilio de los Cristianos », pidiendo la librería de tan desagradable deformación. La celestial Señora acogió pronto y benigna la súplica sencilla de su devota, que en agradecimiento a tan señalado favor, envía una limosna para los huerfanitos del Vble. Don Bosco, deseando a la vez que sea hecha pública la misericordia de María, como incitamiento también a los demás para recurrir a Ella en todas las adversidades de la vida.

CECILIA DOMINGUEZ.

ZAPATCCA (Colombia) — Hallándome gravemente enferma, en peligro de muerte, invoqué con gran confianza a María Santísima, en su glorioso título de Auxilio de los Cristianos. Como prometí una limosna y publicar la gracia, hoy cumpló gustosa, pues me hallo completamente bien.

R. D. S. DE G.

Dan también gracias a María Auxiliadora.

Villa de D. Fadrique (España). — Tres Cooperadoras Salesianas por favores recibidos y envían agradecidos una limosna por medio de la Celeradora Dña Rosalis Moroni.

Gerona (España). — Los esposos Arturo Varés y Ana M. de Varés por la satisfactoria resolución de asuntos.

Gerona (España). — Dña Luisa M. Busquets por una gracia recibida y envía una limosna.

Vera (Almería). — Dña Ana Ramírez, Dña Jerónima Ramírez, Dña. Josefa Rojas, por varios favores y envían limosna.

Badajoz (España). — Srta. Concepción de Llera.

Cala (Huelva). — D. Antonio Alvarez.

Cantillana (Sevilla). — Dña. Pastora Solís Riva, Dña. Pastora Rubio de López, Dña. Pastora Rubio Fernández.

Cartayo (Huelva). — Dña. C. M. S. — Una devota.

Sevilla (España). — Dña. Elisa Benítez, Dña. Isabel León, Un devoto de María Auxiliadora, D. José Dianas, D. Francisco Trechuelo, Dña. Josefa Domínguez, Dña Rosario Orrero, Dña. Josefa Suárez, Dña. Dolores González, Dña. Dolores Contrera, Dña. Matilde Sánchez, Srta. Reyes Quijano, Dña. Luisa Benito, Dña. Dolores Bandera del Castillo, Dña. Consolación Carrera, Dña. Rosario

Gutiérrez, Una Comunidad religiosa, D. Francisco Trechuelo, Dña. Brígida García, Dña. Amelia García, Srta. Ramona Sánchez.

Rubi (España). — Dña. Luisa Canameras, agradecida por la salud de su padre, envía una limosna.

Pamplona (Colombia). — D. José Carvajal por una importante curación, D. Leonardo Vera id.

Cali (Colombia). — Dña. Emilia Plata por favor recibido.

La Unión (Colombia). — D. Jorge Estrada da gracias por la curación de su hijo, y Dña. María Luisa Millari, por un favor recibido.

Tumaco (Colombia). — Dña. Manuelita Jorge envía, agradecida, una limosna.

Labateca (Colombia). — Dan gracias por favores recibidos y envían limosnas: Felipa Mario de Díaz, Paula A, de Rangel, Margarita R. de Arias, Miguel Arias. Francisco Pabón, Saturnino Sánchez, Paulino Peña, Victor A. Passa, Nestor R. Parra.

Managua (Nicaragua). — J. A. de C. por favor señalado da gracias y envía limosna; M. T. Lamora por la curación extraordinaria.

Chipantim (Guatemala-Cobán). — D. Ramón Rodríguez da gracias a María Auxiliadora por varios y señalados favores.

S. José de Mayo (Uruguay). — Inocencia González agradece a María Auxiliadora la salud de su hija.

Conferencia a los Cooperadores Salesianos de Concepción (Chile)

por el Rdo. Padre Francisco Torres

(Continuación)

III.

La Obra de D. Bosco en la solución de los problemas sociales.

Y D. Bosco que por manera tan admirable ha consultado la vida del pueblo, atendiéndolo en todas sus diversas condiciones, educándolo en sus varias inclinaciones, siguiéndolo a través de las diversas fases de su educación y desenvolvimiento, que recorre con él el inmenso campo en donde se pueden espaciar y desarrollar sus energías, que lo acompaña en todas sus legítimas aspiraciones y que lo levanta hasta ponerlo en el puerto que le ha señalado la Divina Providencia, D. Bosco no omite nada en esa gran empresa de formación: educa la voluntad, ilustra la inteligencia, despierta el sentimiento y desarrolla y fortifica el organismo. Abre con golpe maestro ante los ojos del pueblo el problema de la vida, descifrándoselo para que lo haga rendir el mayor contingente de utilidades, y para éllo llena las regiones del espíritu con profundos sentimientos de piedad y religión, atesora en las capacidades de la inteligencia cuantos conocimientos puedan prestar utilidad al complejo mecanismo de su vida, y amaestra sus músculos y sus brazos en el

manejo de todas las herramientas, que son las que consagran al hombre rey del mundo material. D. Bosco forma al pueblo para que llene nuestras Iglesias... lo forma para que haga próspera la vida de nuestros campos... lo forma para que invada nuestras fábricas... lo forma para que illustre nuestros talleres... lo forma para que lleve la delicadeza y honradez a la oficina... lo forma para que haga prosperar la vida nacional... lo forma para sanear y perfeccionar la raza... lo forma para servir a Dios y a la patria.

Y ésto lo hace con miras universales, porque D. Bosco no circunscribe su obra a un solo pueblo, a una sola nación, a un solo continente. La obra de D. Bosco, por éso que es de Apóstol, es universal; se extiende a todos los pueblos, alcanza a todas las naciones, hace participantes de sus beneficios a todas las razas, que habitan todos los continentes. La obra de D. Bosco no solamente trabaja en medio de pueblos cristianos sino que se extiende a naciones bárbaras, a regiones infieles, a pueblos salvajes; con el mismo afán con que trabaja en los pueblos creyentes para conservar su fe y preservarlos del error y de la corrupción, trabaja en las misiones de infieles para catequizar e instruir a sus salvajes habitantes: Así la vemos trabajar valiente y apostólica en el Vicariato

Apostólico de Cuantung en China; en las Prefecturas de Río Negro y Araguaya del Brasil, en la Prefectura del Assam, en la India, en la Patagonia Septentrional y en la Central, entre los negros del Congo belga, en el Obispado de Macao, en las Misiones de Chaco Paraguayo, Angola, y Vicariato de Kimberley en Australia. Y sin querer abandonar jamás a su pueblo lo sigue hasta en el silencio de los hospitales y se ha constituido en capellán de Leprosías y Lazaretos, de esos lugares en donde se recluye lo que se repudia del pueblo, lo que causa horror al mismo pueblo, pero que despierta cariño e interés en D. Bosco, porque providencialmente María lo ha consagrado Padre del pueblo.

IV.

María Auxiliadora y los Cooperadores Salesianos en la Obra de D. Bosco.

¿Me preguntáis ahora, quién alienta, y quién impulsa esa obra colosal de D. Bosco, quién la sostiene y quién la ampara, para que a pesar de lo arduo y difícil que élla resulta, a pesar de las dificultades que se le presentan, no obstante los tropiezos que se le preparan, vaya siempre adelante, marcando su paso por los pueblos con regueros de divinas claridades?... ¡Ah! habéis pronunciado todos su nombre... Sí, María es la que la protege, la que le presta su favor y amparo, la que sin cesar la dispensa su poderoso auxilio. Sí, es élla la que alienta en toda su obra, la que anima todas sus empresas, la que pone acierto en todos sus trabajos, la que corona con el éxito todos sus esfuerzos... Porque en las obras de Don Bosco no se trabaja más que en nombre de la Virgen, y no se da comienzo a ninguna obra sino con la bendición de la Virgen, y no se sabe poner las manos en asunto alguno sin colocarlo bajo los auspicios de la Virgen...

La Virgen es la Directora de los Institutos y Colegios de D. Bosco, es la Maestra de las Escuelas de D. Bosco, es la Regente de los talleres de Don Bosco, es la Madre de los Asilos de D. Bosco, la universal Auxiliadora de todas las obras de Don Bosco. A la Virgen se la invoca en los estudios, y se la saluda en los trabajos, y se le rinde culto en las Iglesias y Oratorios, y se la venera en las salas, y se la hace presidir en los patios y jardines, ...y en cada alumno cuenta un hijo amante, y en cada artesano un servidor sincero, y en cada religioso un incansable apóstol, pudiéndose afirmar que cada una de las casas con que cuenta el Instituto son otros tantos monumentos que proclaman el patrocinio de la Virgen sobre la obra de D. Bosco.

Pero junto con la Virgen trabajáis vosotros, ilustres Cooperadores: de vosotros se sirve la Virgen para sostener las obras de D. Bosco, de vuestra cooperación se vale para hacerlas prosperar. Sois los instrumentos con que élla trabaja a favor de su obra; sois las ayudas con que élla cuenta para llevarla adelante. No quiere la Virgen llevarse élla sola la gloria de esa colosal empresa: os ha reunido junto a sí para que bajo su dirección

y en su compañía trabajéis en lo que élla trabaja, y cooperéis a la obra que élla preside, y os intereséis por lo que élla protege, y prestéis vuestro favor y ayuda a lo que élla ha inspirado como salvación del pueblo cristiano.

Vuestra cooperación ha decretado la Virgen que sea el segundo factor del éxito de las obras de D. Bosco; si por vosotros no queda, ese éxito es seguro, es infalible, puesto que la protección de la Virgen la damos ya por de contado. Aliénteos en esa empresa la fe en Dios a quien servís, la gloria con que os brinda la Virgen, que os ha distinguido escogiéndolos como cooperadores suyos, y el amor a la patria, para cuya prosperidad y salvación le estáis educando al pueblo. Aliénteos en esa empresa los millares de voces que se levantan de todas las casas de Don Bosco para bendecir los nombres de todos los que prestan su ayuda al éxito de su obra; aliénteos las bendiciones con que será celebrada vuestra memoria por todas esas generaciones que ostentan por el mundo las huellas que en sus almas, al formarlas, han dejado impresas las manos de D. Bosco: aliénteos la magnitud de la empresa que sustentáis y favorecéis. Porque en vosotros tienen fijos sus ojos los sacerdotes de D. Bosco, que repartidos por los cuatro bandos del mundo, trabajan en todas las latitudes del planeta sin más aliento que el que los infunde la Virgen y sin otra ayuda que la que les alarga vuestra cristiana generosidad: en vosotros tienen fijos sus ojos esas generaciones de desvalidos que no tienen más hogar que el que les abre la Virgen y sostiene vuestra decidida cooperación: en vosotros tiene fijos sus ojos ese pueblo, que no volverá a ser de Dios y de la patria sino haciéndole pasar por esos oratorios, escuelas y colegios, que bajo la inspiración de la Virgen abre y administra vuestro constante desprendimiento: en vosotros tiene fijos sus ojos la Virgen, esa Virgen que reservándose la invisible protección de su obra, os ha confiado a vosotros su prosperidad exterior y desenvolvimiento, esa Virgen Madre y Fundadora de esa obra, que debe vivir de vuestro cariño y desenvolverse con vuestra solicitud y cuidados, esa Virgen que siente conmoverse de compasión sus entrañas en presencia de los alumnos de D. Bosco, esa Virgen que se siente feliz al poder realizar los anhelos de los Capellanes de D. Bosco, esa Virgen que sonríe afable y acepta bondadosa los auxilios que le prestan los Cooperadores de D. Bosco...

¡Dulcísimo Auxilio de los Cristianos! rodeando tu altar como diadema de gloria contempla a tus sacerdotes, a tus alumnos, a tus cooperadores, a tus hijos: juntos se han congregado para conmemorar tus maravillas, refrescar tus bondades y recabar tus bendiciones. En este día en que por todos los pueblos de la tierra y en todas las lenguas humanas te sientes aclamar *Auxilium Christianorum*, reparte tu favor y tu clemencia sobre ese pueblo que tu educas al calor de tu maternal regazo: levanta tu diestra soberana y bendice hoy a tus Capellanes, que a tu amor y a tu servicio están consagrados: bendice a tus alumnos, que en tus aulas y talleres se ejercitan en tu amor;

bendice a tus cooperadores, ahí, Señora, ahí, descarga todo el caudal de tus bondades para que a su contacto broten hijos amantes y apóstoles infatigables...: y después bendice todo lo que es tuyo, todo lo que está confiado a tu maternal amparo, todo lo que vive de tu perpetuo auxilio: bendice al Supremo Pastor de tu pueblo, bendice a los que con él comparten el cuidado de tu heredad, bendice a todos los que a tu amor estamos confiados: y recogiendo todo tu cariño de Madre y todo tu poder de Reina, abre los senos de tu misericordia a favor de los que, puesta en tí toda su confianza, te aclaman sin cesar, diciendo: ¡Auxilio de los cristianos! rogad por nosotros.

Verdadero Ministro de Dios! ¿Qué te puedo contar de la ceremonia de ayer? Yo estaba cerca de la balastrada, en mi lugar de honor; pero no veía nada más que a él, mi hijo; él arrodillado, él prostrado ante el altar, él que se levanta radiante, él recogido bajo las manos sacrosantas del Obispo que se las imponía sobre la cabeza, *él, mi hijo, ya Sacerdote!*

Esta mañana ha dicho su segunda Misa en la Capilla del Colegio. Por única pompa el silencio y dos cirios; por ayudantes el hermanito menor; por asistentes ¡yo! ¡yo! su madre, y algunos amigos íntimos.

¡Ah! cuando se quisiera pintar la felicidad del cielo, que no es poco pedir, bastaría para mí decir que es la felicidad de una madre que a la voz de su hijo, ve descender a Dios del cielo hacia ella, perdiéndose en una adoración tan profunda, que la hace olvidar el mundo, la vida, el pasado y no contempla más que dos puntos: DIOS y su hijo.

Estaba él ya en el altar; su esbelto talle, sus cabellos negros, la gravedad de sus movimientos, su fervoroso recogimiento lo llenaban de majestad. — Yo cerca, lo más cerca posible del altar, extática con todos mis sentidos suspendidos en dulce e íntima contemplación. Prostrada ante la santa Hostia recién consagrada, no rezaba más, o a lo menos no sé como se llama esa oración, ese éxtasis de una madre cristiana. Sólo el corazón murmuraba encendido: ¡Gracias Dios mío! ¡Mi Dios, mil veces gracias!

Soy ya la madre de un Sacerdote. — Este sacerdote lo es por mí. Yo le he formado, su alma se ha iluminado al contacto de mi corazón, su espíritu ha bebido en el mío! Ya no es más mío, pero es de sólo Vos Dios mío! Guardadlo de la sombra del mal; es la sal de la tierra, no permitáis que se gaste! Mi Dios, os amo a Vos, y lo amo a él en Vos; lo amo sí, lo reverencio y lo venero: *ya es vuestro Ministro, vuestro Sacerdote, vuestro Apóstol!*

Ha llegado el momento de la Comunión, me dirijo al comulgatorio. Al verme el ayudante reza el Confiteor. El celebrante se vuelve, levanta su derecha y el hijo deja caer su primera « absolución » sobre su madre. ¡Oh mi hijo! un sollozo se le ha escapado! Toma en sus manos el Copón, viene hacia mí: es mi Dios que viene en las manos de mi hijo! ¡Oh momento! ¡Oh dulce unión! *Dios, su Ministro, hijo mío, y yo!* ¿Es esto lo que tanto ha deseado mi corazón? Verdaderamente yo no sé explicarme. — Una paz desconocida embriagó todo mi ser y larga vena de lágrimas inundó mis ojos; lágrimas de amor y de reconocimiento, mientras florecía en mis labios sólo una palabra « MI DIOS, MI HIJO ».

¡Sí, para nosotras que somos madres, creo que esto es rezar. — ¡Oh! soy demasiado dichosa! no me quejaré ya jamás.

He tenido muchos días felices en mi vida, pero éste es el más feliz, porque no lo turba ni una sola preocupación de la tierra.

¡Adiós! No puedo escribir más. Al correr de la pluma han bañado el papel lágrimas de infinita felicidad.

¡Madre de un Sacerdote!⁽¹⁾

« Mi querida amiga, bendice, bendice conmigo al buen Dios porque soy la madre de un sacerdote!

A ti te he escrito hace veinticinco años, cuando el cielo me regaló este hijo. Me acuerdo todavía, yo estaba radiante de felicidad. Lo sentía a mi hijito vivir a mi lado, lo besaba, lo abrazaba como para asegurarme que era mía aquella prenda. — ¡Ah! qué distancia entre aquellas alegrías y las que hoy inundan mi alma y la colman de una nueva dicha!

¡Yo soy la madre de un Sacerdote! ¡Yo soy la madre de un ministro de Dios!

Esas manos que tan pequeñitas yo besaba con delirante cariño hace veinticinco años, esas manos están ya consagradas, esos dedos han estrechado a Dios.

Esas inteligencias que ha recibido de mis labios la luz y a la que enseñé el objeto de la vida, se ha agigantado, se ha empapado de la Verdad, ha sobrepasado en mucho a la mía por el estudio y la gracia. *¡Hela ya consagrada!*

Ese cuerpo que yo he cuidado y protegido, que me ha hecho pasar noches de angustias, cuando me lo disputaba la enfermedad, ese cuerpo crecido, robustecido, ¡helo ya consagrado! Servidor, instrumento de un alma sacerdotal, se fatigará buscando los pecadores, instruyendo los ignorantes, llevando hacia Dios a toda criatura que de veras lo busque.

Ese corazón, ¡ah! ese corazón puro que no ha querido estrechar otro corazón más que el de su madre, que se espantaba de toda sombra terrena, helo ya consagrado! El amor que lo embriaga se llama caridad. ¡Oh, mi hijo! ¡Como nunca, lo siento mío! Oh qué de tesoros enriquecen su corazón y su natural concentración. Esta misma concentración será un reparo contra la vida del mundo, contra sí mismo; pero en el secreto del sacerdocio, cuando el Señor ponga en su camino un alma desfallecida, probada o perdida, sí, sabrá encontrar las palabras que levantan y llevan a la Bondad Divina! Sí, sí; hará mucho bien mi hijo, será según el corazón de Dios, será todo caridad!

Sí, sí, soy la madre de un Sacerdote, de un

(1) Carta de una madre americana a una amiga el día de la primera Misa de su hijo.

POR EL MUNDO SALESIANO

CÓRDOBA (España). — La fiesta de la Inmaculada en los Salesianos. — Día de recuerdos y emociones muy duraderas, ha de ser seguramente el de esta grandiosa festividad celebrada con entusiasmos indescriptible por los niños y antiguos alumnos del Colegio salesiano de esta población. Aunque breve, he aquí la reseña de los principales actos que tuvieron lugar en el referido día.

Fué el primero la Misa de Comunión general, en la que tomaron parte más de 400 niños de estas escuelas y un número muy respetable de antiguos alumnos jóvenes que con una devoción ejemplar se acercaron a recibir en sus pechos al Dios que en los días de su niñez aprendieron a amar.

Terminada aquella, el Rvdo. Sr. Don Sebastián M. Pastor tuvo a bien obsequiar a estos valientes jóvenes con un desayuno, en el que reinó esa fraternidad y ese amistoso trato que solo se ven en ocasiones como la presente. Inmediatamente después congregáronse los socios todos del Centro « Don Bosco », en el Salón del teatro para revisar y tratar asuntos concernientes a la buena marcha de su Sociedad. Renovóse la junta directiva a base de un amplio voto de confianza y otorgáronse al director varios puntos importantísimos y abriéronse nuevos y dilatados cauces por donde ha de correr con mayor florecimiento si cabe, que hasta aquí, esta sociedad llena de vida, que mantiene a sus asociados unidos con los lazos indisolubles del más noble y acendrado compañerismo y alentados por los altos ideales de Don Bosco. Púsose fin a la reunión con un grupo fotográfico presidido por el Rvdo. señor director de la Casa y los sacerdotes salesianos don Baldomero Pagán y don Vicente Reyes con los miembros de la nueva junta directiva.

A las tres y media de la tarde pudimos notar la alegría que reinaba en el espacioso patio de las escuelas externas, por verificarse en él las anunciadas carreras de bicicletas, en la que tomaron parte los señores que siguen: Don A. Linares, don A. Rodríguez, don M. Rodríguez, don L. de las Torres, don J. Díaz, don J. Sánchez, Moreno (don R.), don A. Costas, don A. González, don M. Cantueso, don A. Panadero, don J. Rodríguez y don M. Pérez.

El acto estuvo lucidísimo, la concurrencia numerosa y el trabajo de los ciclistas inmejorable. De entre los variados juegos ejecutados, ponemos como más salientes los llamados « juego de las botellas » y « juego del chorizo ». A pesar de las dificultades que estos juegos presentaban, sin embargo pudimos ver cómo triunfaban de ellas en el primero don A. Linares y don A. Rodríguez, y en el segundo don J. Rodríguez. A continuación corrieron las cintas, que eran numerosas, batiendo

el « record » de todos el señor don A. González. Finalmente efectuáronse las « carreras lentas », llevándose la palma del triunfo los señores Linares y Rodríguez.

Terminadas las carreras, obsequióse a los ciclistas concurrentes con sendos habanos, vino y dulces.

Coronó, por último, esta jornada de entusiasmo y alegría la magistral función de teatro, que comenzó a las nueve de la noche, con asistencia de las familias de los socios, y en la que el público que llenaba el salón tributó repetidísimos aplausos a los actores, que desempeñaron su cometido con un acierto y maestría que a todos dejó admirados.

Esperamos que esta fiesta ha de dejar huellas inborrables en todos los que a ella concurren.

BARACALDO (Bilbao) — Los Reyes Magos en el Colegio Salesiano. — La fiesta de los Reyes constituyó este año un verdadero acontecimiento en la anteiglesia. La víspera, por la tarde, se organizó una cabalgata, a la cabeza de la cual iban los tres Reyes Magos en magníficos corceles blancos conducidos por elegantes pajes. Seguían tres vehículos primorosamente adornados, portadores de infinidad de juguetes y prendas de vestir diversas con que dichos Reyes obsequiaban a los centenares de niños, pobres la mayor parte, que acuden a las escuelas gratuitas salesianas y Oratorio festivo.

En el Colegio Salesiano dejaron infinidad de regalos, pudiendo repartirse al día siguiente entre los niños más de mil juguetes.

Vaya nuestra enhorabuena a los niños y las gracias más efusivas a los Reyes Magos y demás organizadores.

BILBAO. — Los Reyes Magos en el Oratorio festivo. — También por el Oratorio Festivo de Elejabarri pasaron los Reyes Magos, trayendo a los niños que lo frecuentan muchos regalos, por medio de las generosas damas que patrocinan la obra salesiana en Bilbao.

A pesar de lo desagradable del día, debido a la pertinaz lluvia, acudieron muchos niños, aproximándose a los 400. Todos recibieron numerosos regalos.

María Auxiliadora premió a las aristócratas señoras que supieron sacrificarse, atravesando por callejuelas fangosas, para pasar una tarde entre los hijos del pueblo; premió con creces al benemérito cooperador salesiano don Tomás Amann, siempre tan bueno y generoso para con los niños de los dos Oratorios Festivos de Baracaldo y de Bilbao.

ROSARIO (Argentina). — **Inauguración de un brazo de edificio.** — Hoy 26 de Noviembre se bendicirá e inaugurará el nuevo brazo de edificio del Colegio de San José de artes y oficios que regentan los beneméritos Padres Salesianos de la Congregación de don Bosco. Concurrirá a la importante ceremonia el señor Gobernador de la Provincia, el Ministro de Instrucción Pública, doctor Agustín Araya, el Ilmo. Mons. Rafael Canale Oberti, el Superior de los Salesianos en la República, P. Valentín Bonetti y las autoridades de la ciudad.

son artesanos 12.600, los cuales, esparcidos por la República, honran hoy con sus virtudes cívicas y sólida preparación las acreditadas escuelas donde cursaron su aprendizaje.

Acabamos de recibir en esta redacción un número del elegante calendario a colores, para el año 1923, que manifiesta a las claras los esfuerzos y aprovechamiento de litógrafos, tipógrafos e impresores y la sabia orientación de sus directores.

No regatearemos a cuantas obras lleguen a nuestras manos los merecidos elogios.



Las Hijas de María Auxiliadora en el Lazareto de Caño de Loro (Colombia).

El nuevo edificio, obra del renombrado arquitecto P. Ernesto Vespignani, de la misma Congregación, se extiende sobre la calle Presidente Roca hasta Jujuy, en una longitud de 150 metros.

En su sencillez y elegancia presenta un frente esbelto y nítido que hace de él uno de los edificios más importantes y llamativos de la ciudad.

Mucha luz, amplia ventilación, son las características de cada pabellón, encuadrando perfectamente con las exigencias de la moderna pedagogía en lo que concierne a edificios escolares.

Una vez inaugurada la nueva sección del edificio y en el normal funcionamiento de sus aulas, podrá considerarse al instituto como uno de los colegios modelos y de mayor prestigio de la República.

BUENOS AIRES (Argentina). — **Escuela de Artes y Oficios del Colegio Pío IX.** — Está llamando poderosamente la atención en la Capital de la progresiva República Argentina la labor que realizan las Escuelas de Artes y Oficios del Colegio Pío IX.

De los 24.000 alumnos que hasta la fecha han sido formados en ese benéfico centro salesiano,

Las Hijas de María Auxiliadora en Colombia. — Llegaron a nuestra patria las primeras siete Hijas de María Auxiliadora o Hermanas Salesianas el 11 de febrero de 1897, traídas por el Apóstol de los leprosos, el Reverendo Padre Evasio Rabagliati, de imperecedera memoria, y fué su primera superiora la Reverenda Madre Brígida Prandi. A fines del mismo año entraron las primeras novicias colombianas que luego se multiplicaron, y entre ellas figuran: una hermana del actual Presidente de la República, una sobrina del Ilustrísimo señor Arzobispo Primado, una nieta del Ex-Presidente de Colombia Sanclemente (q. e. p. d.), una hija del ilustre literato y pedagogo doctor Alvarez Bonilla y una sobrina del actual Rector de la Universidad de Bolívar, señor doctor Manuel Dávila Flórez y muchas otras distinguidísimas doncellas colombianas.

En 1898 se hicieron cargo del Lazareto de Contratación (Santander) mientras empezaban en Bogotá las obras de su Institución, abriendo un colegio para señoritas, que hoy goza de mucha fama y del privilegio de conceder diplomas de grados, reconocidos por el Ministerio de Instrucción Pública.

Tiene al presente en Colombia once casas, esto es: dos en Bogotá: el colegio ya nombrado y una escuela-taller para niñas pobres; en Chía y Soacha (Cundinamarca) colegios y escuelas respectivamente; en Medellín un colegio para señoritas con cursos normales y jardín de infancia, y una escuela-taller, análoga a la de Bogotá; colegios y escuelas en Santa Rosa de Osos, la Ceja y el Santuario (Antioquia); en Santander, el Lazareto de Contratación, nombrado, y en Guadalupe un asilo para niñas sanas, hijas de enfermos.

Acaban de llegar a Cartagena, para establecerse en Caño de Loro, donde se harán cargo de los hospitales de este Lazareto y será esta población el «*Broche de Oro*» de los festejos que las Hijas de María Auxiliadora o Hermanas Salesianas celebraron en el presente año, con motivo de las «*Bodas de Oro*» de la fundación de su Instituto y de las «*Bodas de Plata*» de su llegada a Colombia.

CARTAGENA (Colombia). — **El Dr. Luis Gran elogia a las Hijas de María Auxiliadora del Lazareto de Caño de Loro.** — «La sola presencia en el Lazareto de Caño de Loro de estas señoras, dechado de virtudes y de amor por el que sufre las crueldades e infortunios en este valle de lágrimas, será para los enfermos de lepra de grandísimo alivio para sus dolores. Se puede decir que este es el paso más trascendental que el doctor Alejandro Herrera Restrepo, Director de Lazaretos, ha dado en beneficio de esta Colonia, pues las inteligentes Hermanas, con el tacto adquirido en la Patagonia, y otras regiones de hombres salvajes, sabrán sobrellevar a estos, ya civilizados y muy cristianos, pero violentados por la enfermedad de la lepra que los hace, algunas veces, involuntariamente, irascibles. Ellas higienizarán y arreglarán esos pabellones puestos en sus manos así como el área de terreno donde radican, formando un jardín que hará las delicias de los enfermos, alegrándoles con sus flores.

Mis más entusiastas felicitaciones a todos los asilados, pues en las Hijas de María Auxiliadora encontrarán madres y amigas ».

El Padre Rodolfo Fierro en Colombia. — Recibimos noticias de la católica República de Colombia en que se nos notifica el feliz arribo a sus playas del Padre Rodolfo Fierro.

Nuestros hermanos de allende el mar baten palmas al encontrarse en casa, tal vez inesperadamente, con el regalo que los Superiores les hacen enviándoles, no al jovencito que a Italia vino a perfeccionar sus estudios, sino al Padre Fierro, con su corazón generoso, lleno de entusiasmos y santos amores que aprendió junto a la venerada tumba de D. Bosco, viviendo al lado de Superiores que personifican su espíritu y transmiten a las nuevas generaciones la genuina tradición salesiana.

Nos consta que España, donde trabajó con fruto bastantes años, lamentó su partida, si bien se consolaba pensando que no se trataba en realidad de ausencia, ya que iba a prodigar sus luces y entusiasmos a sus hijos y hermanos del otro lado del mar.

La redacción del *Boletín Salesiano* de lengua española, de la que el Padre Fierro por varios años fué alma y dirección, celebra su feliz llegada a la patria nativa y agradece de antemano sus valiosos trabajos.

SANTA ANA (Centro América). — **Homenaje de la ciudad al Salesiano Padre Miglia.** — El 10 de Noviembre y ante numerosa y distinguida concurrencia llevóse a cabo el hermoso festival con que la heroica Santa Ana quiso manifestar su gratitud y admiración por la obra bienhechora y social del R. P. Miglia.

Principió a las 4 de la tarde. Entre atronadores aplausos hizo su entrada en el salón de actos el R. P. Miglia. La Sociedad Orquestal Santaneca, que amenizó el acto con sus escogidas audiciones musicales, ejecutó el majestuoso y sonoro Himno Italiano.

Luego vimos aparecer en la tribuna al gallardo orador doctor Francisco Martínez, quien, en bien redondeados períodos, en cinceladas frases puso de manifiesto la intensa labor del salesiano, objeto de su admiración. Repetidas veces fué interrumpido por los aplausos de aquel inmenso auditorio, pendiente de sus labios.

Porque el doctor Martínez, alma que siente lo que dice, supo hacerse intérprete de todo un pueblo, porque por su boca hablaban todos los corazones santanecos, palpitantes de amor y gratitud; porque su voz, ora tenue y quejumbrosa como notas de esquila que solloza, ora fuerte e imponente como justísima protesta contra los desmanes del socialismo, era la voz de nuestra sociedad.

Tomaron la palabra, además del doctor Martínez el director de la Liga Antialcólica, doctor Guillén y el exalumno Aquiles Ramírez, en nombre de los antiguos alumnos del Colegio San José, de esa simpática corporación que guardará, como en inolvidable santuario, las sabias enseñanzas que con paciencia verdaderamente sacerdotal supieron infundirle los hijos de Don Bosco.

Pero lo más noble y culminante, lo que acabó de entusiasmar a la ya electrizada concurrencia, fué el solemne momento en que la culta dama doña Isabel de Vides impuso al R. P. Miglia la medalla de oro con que la sociedad santaneca quiso cristalizar su eterna gratitud.

Acto sublime, en que las virtudes cívicas de un pueblo cantan muy alto; acto honroso para la ciudad de Santa Ana y que sirve de aliciente a esos abnegados discípulos de Cristo que viven la vida del diamante; dar luz sin extinguirse nunca. Clamorosos aplausos estallaron en todo el salón.

Con palabra fácil y sonora, con acento que conmovía los corazones el R. P. Miglia agradeció aquel acto. Dijo que a su llegada a Turín presentaría el diploma y la medalla a los Superiores Generales, para que viesan cuánto se aprecia y cuánto se ama la obra salesiana en esta hidalga tierra que blasona y con razón, de culta, heroica y valiente.

Dijo también que aquella explosión de sentimientos era un homenaje tributado a la obra de

Don Bosco y a la nobilísima cruzada de la educación de la juventud, que Santa Ana había evidenciado una vez más el civismo que le es particular.

El R. P. Sikcer, otro apóstol del bien, otro noble cruzado de la gran causa salesiana, puso fin a tan hermoso festival con su elocuentísima palabra, una palabra vibrante, toda alma y toda fuego.

Dijo que la misión del salesiano es la educación de la juventud pobre y abandonada, porque su fundador Don Bosco que tenía la mirada del águila y la intuición del genio, al obrerismo dirigió precisamente cuando era víctima de pérfidas doctrinas, cuando había incendiado sus pupilas en la hoguera de las revoluciones.

Y se terminó la fiesta, dejando ver en todos los corazones las más gratas sensaciones.

¡Gloria al infatigable luchador, al sabio mentor de la niñez! ¡Pero, no a los genios de la espada, sino a los genios de la Cruz! ¡Paso a los heraldos que van claramente a los cuatros vientos del clarín del porvenir! ¡Paso a los que riegan luz en las inteligencias, a los que forman las voluntades, a los que educan los corazones!

Los Salesianos en el Congreso Pedagógico de La Haya. — Del 30 de julio al 4 de Agosto tuvo lugar en La Haya un Congreso de personas que se ocupan de la educación de la juventud. Los Salesianos estuvieron representados por dos sacerdotes enviados por el Rector Mayor, para hacer conocer en Holanda la Obra de D. Bosco. Uno de ellos, ante un público numeroso, compuesto por miembros eminentes del Clero y de la sociedad civil, ilustró el origen humilde de la obra salesiana, su rápido desarrollo, deteniéndose principalmente en el espíritu y sistema educativo de D. Bosco, basado sobre la bondad y la dulzura, vigilancia asidua y paternal, en la piedad amable y práctica. Para comprobar sus aserciones recordó el florecimiento de las uniones de ex-alumnos, y con objeto de hacer resaltar la íntima bondad evangélica del espíritu del fundador, apeló a seis causas de beatificación, que la Pía Sociedad Salesiana tiene en curso ante la Santa Sede.

Este discurso lleno de sinceridad y corroborado por muchos hechos, fué escuchado con un vivo interés, y quinientos folletos *Don Bosco y sus obras* fueron tomados por asalto y desaparecieron en un instante, mientras numerosos presentes, entre los cuales, distinguidos protestantes, manifestaron su calurosa admiración por una obra, que, como se expresaron, sentían sinceramente no haber conocido antes.

BOLONIA (Italia). — **VII Congreso de Oratorios Fervivos y Escuelas de Religión.** — Se ha constituido en Bolonia el Comité que debe organizar el VII Congreso de los Oratorios Fervivos y Escuelas de Religión que tendrá lugar en aquella ciudad los días 24, 25 y 26 del próximo Abril.

Inspirador de este Congreso es nuestro amado Rector Mayor, D. Felipe Rinaldi, a quien secundan con todo su apoyo el Excelentísimo Sr. Arzobispo del lugar y Sres. Obispos de la región, y a todos, las palabras de aliento y bendición del Santó Padre.

Daremos a su tiempo las, noticias oportunas.

LOS QUE MUEREN

Rdo. Sr. D. Francisco Zabaleta.

Nació de padres muy cristianos y religiosos en el pueblo de Azcoitia, Guipuzcoa, cuna también de S. Ignacio de Loyola.

Educado en los más sanos principios de la fe cristiana y de costumbres morigeradas, Dios Nuestro Señor le llamó a la Congregación Salesiana entrando en la casa de Villaverde de Pontones, Santander, cuando apenas contaba 12 años, donde cursó sus estudios de Latinidad, al par que hacía el aspirantado. Era de carácter recto y franco, de ingenio pronto y despejado, amaba a sus profesores y se hacía apreciar de todos. Su amor al estudio y a la vocación que había abrazado, le hicieron afrontar con resolución y firmeza las dificultades de la vida de Colegio, dificultades que, por la extremada pobreza, convertían en heroicas las virtudes de los que allí moraban. En el año 1906 hizo el Noviciado en Carabanchel Alto, (Madrid), terminado el cual, continuó en la misma casa cursando la Filosofía. Hecha su primera profesión, fué destinado respectivamente a las casas de Baracaldo y Santander donde trabajó con celo y laboriosidad en pro de la juventud.

Con su constancia en el estudio logró imponerse no sólo en las letras, sino también en el espíritu del sistema preventivo de D. Bosco. De tan asiduo estudio y esmerada preparación, se prometían los Superiores opimos frutos, cuando se vieron frustradas tan halagüeñas esperanzas por el imperioso llamamiento de la Patria que solicitaba sus servicios. El ofreció al Señor generosamente este nuevo sacrificio, compensando con la solicitud en favor de los soldados, el programa de caridad que antes ejerciera con los niños. Grandes fueron las dificultades que tuvo que superar, muchas las miserias que compadecer, pero su espíritu de fe y caridad le granjearon el aprecio y estima de sus compañeros y la consideración de toda la oficialidad. Cumplidos sus deberes con la patria, volvió gozoso a terminar sus estudios, viendo premiados sus esfuerzos, al poco tiempo, con el anhelo de toda su vida, el sacerdocio. En él desarrolló las preciosas energías que atesoraba su hermosa alma, prodigando en derredor el bien a manos llenas, con la actividad del que presente que se acerca el fin de su carrera. Y así fué en verdad. Una indisposición de estómago que degeneró en úlcera dolorosa, aquilató con el sufrimiento sus virtudes, disponiéndole para el premio que Dios concede a los que abrazan con generosidad la cruz. Sometióse, cumpliendo la obediencia, a peligrosa operación quirúrgica, que sufrió con resignación heroica. Sus labios se movían en oración continua ofreciendo a Dios la vida. Cuando

terminada la operación, que en principio se creyó afortunada, se dió cuenta el enfermo de la muerte inminente, pidió con vivas ansias el viático que no llegó a recibir, pues espiraba plácidamente en el momento mismo que el Señor le visitaba.

Al enviar nuestro sentido pésame a sus cristianos padres, rogamos a nuestros Cooperadores y amigos una oración por el eterno descanso de su alma.



Mons. Carlos Echenique Altamira.

El día 27 de Noviembre expira con la paz de los justos Mons. Carlos Echenique Altamira.

Con la muerte de este señor obispo desaparece una de las figuras más ilustres del clero argentino, por virtud, ciencia y celo apostólico.

Su muerte se produjo en el Rosario, el lunes a las 15 y 30 al entrar en su alojamiento, en la casa del doctor Avila. Tenía 53 años.

En la universidad gregoriana de Roma se graduó de doctor en derecho y teología, con el hoy cardenal Merry del Val, de quién fué compañero. Ordenado sacerdote pasó a Lovaina, donde se graduó en ciencias sociales y de allí pasó a Córdoba donde regentó la cátedra de teología, formando los sacerdotes que hoy gobiernan casi todos las parroquias de Córdoba.

Se destacó en el clero nacional como uno de los mejores oradores sagrados y sus colegas lo consideraban el primer teólogo y moralista del país. Descolló también como periodista y fué uno de los fundadores del importante diario «Los principios».

Monseñor Echenique era un alma sumamente piadosa; su vida de oración, de celo, su caridad le granjeaba la estimación y confianza de las almas. Su muerte fué repentina, pero no improvisa, porque la muerte no es más que el eco de la vida y la de este ilustre prelado fué santa.

Su muerte causó honda pena y general luto en el Rosario, Córdoba y Tucumán, así como en esta capital y la memoria de él será bendecida en la historia de la iglesia argentina.

Con él pierden los Salesianos un grande protector. Invitamos a nuestros Cooperadores a elevar una oración por el finado.



Rdo. Padre Vicente María Davani.

En Luján, de donde era vicario, ha fallecido el Rdo. Padre Vicente Davani. Fué el alma del hermoso Santuario, a cuya erección consagró todas sus energías y talentos. Admirador de la Obra de D. Bosco, solía recibir con satisfacción a los escolares salesianos en sus giras al Santuario.

Dios le haya premiado con creces sus desvelos y amor por los hijos de D. Bosco.

Sra. Orosia Amorocho de Acebedo.

El 4 de junio de 1922 entregó su alma a Dios en Zapatoca (Colombia) tras penosa enfermedad, sufrida con ejemplar resignación, la virtuosa Señora Orosia Amorocho de Acebedo, celosa Colectora y Cooperadora Salesiana desde muchos años. Pedimos a nuestros Cooperadores y lectores una oración por el descanso de su alma, y presentamos nuestro más sentido pésame a su señora hermana, Dña. Irene Amorocho de Gómez.



Sra. Bibiana Gómez de Prada.

En la ciudad de Zapatoca (Colombia) falleció la Señora Bibiana Gómez de Prada, devota Cooperadora Salesiana y celosísima en honrar a la Santísima Virgen Auxiliadora, siendo ella la primera en trabajar para que se solemnizara la fiesta del 24 de mayo con el esplendor posible. El Señor haya premiado todas sus obras buenas. Elevemos una oración por su alma.

Otros Cooperadores difuntos.

Gerona (España). — M. I. Sr. Ldo. D. José Matas y Vallmajor, Vicario Capitular de Gerona; Dña. Isabel Borés y Roig; Rdo. D. Bartolomé Buch, Párroco de S. Juan las Fons.

Villa de D. Fadrique (España). — Dña Francisca Organero.

Montevideo (Uruguay). — Sra. Dña. Javiera Díaz.

Calceta (Ecuador-Manabí). — Dr. D. Luís Dupré, D. Sixto C. Alava, D. Gil Zambrano, D. Manuel Zambrano, D. Ovidio Villamar, Dña. Rosalía Looz Vda. de Intriago, Dña. Lucía Vda. de Vera, Dña. Zoila Vda. de Vera, Dña. Carmen Vera Looz, Dña. Juana M. Vda. de García y María Luisa Vda. de Barreira.

Zapatoca (Colombia). — Enrique Rueda Suárez, — Agustín Rueda Suárez — José María Rueda Ortiz — María de Jesús Suárez de Angarita, — Dolores López de Becerra y Wenceslao Rueda de Gómez.

Asunción (Paraguay). — falleció en esta ciudad, confortada con los auxilios espirituales, Dña. Gregoria R. de Picasso, distinguida cooperadora Salesiana.

S. Pedro. — Dña. Dolores de Caroso, decuriona salesiana y devotísima de María Auxiliadora.

Bucaramanga (Colombia). — La Sra Dña. Eugenia de Herrera y D. Luis Rizo.

Cali. — D. Rafael García.

Córdoba (Argentina). — D. José E. Ahumado, Presidente de los cooperadores. — D. Felipe Castaños — el Dr. Nestor Moyano — Sta. Anita Ricetti.

R. I. P.

Opera novissima juxta novum Codicem Juris Canonici

Theologia dogmatica, moralis, mystica, pastoralis.

- RACCA** Sac. **PETRUS**. — *Theologiae moralis synopsis*. Breve opus ex sapientissimis scriptoribus de Re Morali eductum et ad normam novi codicis juris Canonici exaratum: Libellae 12,50. Apud exteros: libellae 17,50.
- MAZZELLA** HOR. Archiep. Tarentinus. — *Praelectiones Scholastico-dogmaticae breviori cursui accomodate*. Editio quinta recognita et aucta.
- Vol. I. — *Tractatus de vera Religione, de Scriptura, de Traditione et de Ecclesia Christi*. Libellae 25. — Apud exteros: libellae 35.
- Vol. II. — *Tractatus de Deo Uno ac Trino et de Deo Creante*: Libellae 25. — Apud exteros: libellae 35.
- Vol. III. — *Tractatus de Verbo Incarnato, de Gratia Christi et de Virtutibus infusis*: Libellae 25. — Apud exteros: libellae 35.
- Vol. IV. — *Tractatus de Sacramentis et de Novissimis*: Libellae 25. — Apud exteros: lib. 35.
- SEBASTIANI** Sac. **NICOLAUS** S. Theol. et utriusque iuris Doctor, Cancellarius a Brevibus Apostolicis Pii PP. XI. — *Summarium Theologiae moralis ad codicem Juris Canonici accomodatum cum lucupletissimo indice analytico*:
- Editio quinta maior (1920). In-8 max.: Libellae 9,50. — Apud exteros: Libellae 13,50.
- Editio sexta minor-manualis. In-24° (cm. 9x15) charta indica pondere minimo, pag. 650. Linteo contexta: Libellae 14,50. — Apud exteros: libellae 20.
- NAVAL** P. **FRANCISCUS** Missionariis Filiis S. Cordis B. V. Mariae. — *Theologiae asceticae et mysticae cursus, ad usum Seminariorum, Institutorum religiosorum, clericorum, necnon Moderatorum animarum*. Prima versio latina ab auctore recognita et adprobata: Libellae 8,50. — Apud exteros: libellae 12.
- EXERETO** P. **JOSEPH** M. Ord. Capp. — *Compendium Theologiae Moralis juxta novum codicem Juris Canonici*. Editio II, 1920: Libellae 7. — Apud exteros: libellae 10.
- GARRIGOU-LAGRANGE** Fr. **REGIN**. O. P. — *Theologia fundamentalis secundum S. Thomae doctrinam*. Pars apologetica: *De Revelatione per Ecclesiam catholicam proposita*. Editio 1921 emendata. — Opus juxta S. P. Benedicti XV optata sacrae praesertim juventuti commendatum: Libellae 45. — Apud exteros: libellae 63.
- CAPPELLO** Sac. **FELIX** S. J. — *Tractatus canonico-moralis De Sacramentis, juxta codicem juris canonici*: Vol. I. *De Sacramentis in genere* (De Baptismo, Confirmatione et Eucharistia). 1921: Libellae 20. — Apud exteros: libellae 28.
- CARBONE** Sac. C. Theologiae et juris canonici Doctor, in Seminario Regionali Apulo-Lucano, Theologiae Dogm. et Sacrae Eloquentiae Magister. — *Examen Confessariorum ad Codicis Juris Canonici normam concinnatum*: Libellae 12,50. — Apud exteros: libellae 17,50.
- MUNERATI** Sac. **DANTIS**. — *Prontuarium pro ordinandis et confessionis examinandis*: Libellae 4,50. — Apud exteras nationes: libellae 6,30.
- ANTONELLI** Sac. **JOSEPH**. — *Medicina pastoralis in usum confessariorum et curiarum ecclesiasticarum*. Editio quarta in pluribus aucta. Accedunt 94 figurae et 25 tabulae anatomicae coloratae. 3 vol.: Libellae 60. — Apud exteras nationes: libellae 84.
- CHELODI** Sac. **JOANNES**. — *Jus matrimoniale juxta codicem Juris Canonici*: Libellae 6,50. — Apud exteras nationes: libellae 9.
- PIGHI** Sac. J. **BAPT**. — *Cursus theologiae moralis ad usum scholarum theologiarum*. Editio tertia ad canones codicis ex integro redacta. Opus in vol. quatuor in-8° max. distributum 1921: Libellae 30. — Apud exteros: libellae 42.
- *De Sacramento Matrimonii*. Tractatio canonico-moralis ad normam codicis redacta: Libellae 4,50. — Apud exteros: libellae 6,30.
- S. ALPH. M. DE LIGORIO**. — *Theologia moralis*. Editio nova cum antiquis editionibus diligenter collata; in singulis auctorum allegationibus recognita notisque criticis et commentariis illustrata cura et studio P. Leonardi Gaudé e Congr. Ss.mi Redemptoris, 4 vol. paginis 3200. In-4°, charta manufacta: Libellae 75. — Apud exteros: libellae 105.
- P. GEMELLI** AUG. O. F. M. — *De Scrupulis*. Psycho-pathologiae specimen in usum confessariorum: Libellae 12,50. — Apud exteros: libellae 17,50.

Sac. Prof. A. M. MICHELETTI

Emeritus vice-praesens et Paedagogiae Ecclesiasticae lector in Pontificio Collegio Apostolico Leoniano de Urbe, Consultor S. C. Seminariorum et Universitatum Studiorum.

1) **Commentarium in S. C. EE. et RR. Decretum et Normas pro reformatione Seminariorum, cum supplemento 1918, continente omnia quae, juxta Novum Codicem Juris Canonici, ad opus referuntur:**

Pars I. *De ratione Pietatis in Sacris Seminariis.*

Pars II. *De ratione Studiorum in Sacris Seminariis.*

Pars III. *De ratione Disciplinae in Sacris Seminariis.*

Libellae 15,50. — Apud exteros: libellae 22.

2) **De Pastore animarum.** Enchiridion asceticum, canonicum, liturgicum ac Regiminis juxta recentissimas RR. PP. Constit. ac S. RR. Congr. novissimas Leges digestum. Vol. cum documentis ac paradigmatis juxta nuperrimas S. RR. Congregationis declarationes et decreta exaratis, cum supplemento 1919, continente omnia quae juxta Novum Codicem Juris Canonici ad opus referuntur: Libellae 14. — Apud exteros: libellae 20.

3) **Summula Theologiae Pastoralis juxta recentiora Apost. Sedis documenta legesque digesta, necnon hodiernis necessitatibus ac Scholis accommodata.** Cum supplemento a. 1919, continente omnia quae juxta Novum Codicem Juris Canonici ad opus referuntur: Libellae 10. — Apud exteros: libellae 14.

4) **De regimine ecclesiastico religiosorum necnon Seminariorum ad mentem S. Gregorii Magni, S. Ignatii Loyolensis et S. Caroli Borromaei, aliorumque SS. Patrum et Ecclesiae Doctorum, necnon Summorum Pontificum recentiorum.** Summula praelectionum habitatum in Pontificio Collegio Apostolico Leoniano in Urbe (Nihil in hoc Volumine « De regimine » est innovandum, quam-

vis Novus Codex Juris Can. editus sit): Libellae 13. — Apud exteros: libellae 21.

5) **De Superiore communitatum Religiosarum, Manuale asceticum, canonicum ac regiminis.** Editio cum supplemento 1919, continente omnia quae juxta Novum Codicem Juris Canonici ad opus referuntur: Libellae 10,50. — Apud exteros: libellae 14,50.

6) **De Rectore Seminariorum Clericalium.** Manuale canonicum paedagogicum ad mentem S. Caroli Borromaei, Summorum Pontificum ac SS. RR. Congregat. recentiorum decretorum digestum. Praelectionum paedagogiae ecclesiasticae specialis in Collegio Apostolico Leoniano in Urbe habitatum. Editio cum supplemento 1919, continente omnia quae juxta Novum Codicem Juris Canonici ad opus referuntur: Libellae 7. — Apud exteros: libellae 10.

7) **Jus Pium.** Synopsis chronologica argumentorum, analytico-synthetica, alphabetica, gentium, locorum ac personarum ad acta et decreta a SS. D. N. Pio X P.M. in primo Sacri Principatus Eius decennio lata, vel a SS. RR. Congregationibus, Officiis ac Tribunalibus promulgata: Libellae 16. — Apud exteros: libellae 22.

8) **Constitutiones Seminariorum Clericalium ex Codice-Piano-Benedictino omnium gentium Sacri Instituti accommodatae.** Ed. 1919: Libellae 15. — Apud exteros: libellae 21.

9) **Jus religiosorum ex Codice Novissimo eiusque authenticis interpretationibus ordine alphabetico-analytico digestum.** In-32. Editio 1921. Pag. 590. Charta indica, rubro et nigro impressa. Contacta linteo: Libellae 11. — Apud exteros: libellae 15,50.

Florilegium Hieronymianum anno MD a Maximi Doctoris obitu recensuit adnotationibus auxit Angelus Ficarra praefatus est Felix Ramorinus curavit Pia Societas et S. Hieronymo nuncupata evangelii italice pervulgandis: Libellae 10. — Apud exteros: libellae 14.

BOLETÍN SALESIANO

Redacción y Administración: Via Cottolengo, 32 - TURIN.